

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Becas de Formación de Investigadores 2010

El espacio y su relación con el poder en la obra de Michel Foucault

Alumna: Ana Laura Avila
Directora: Dr. Norma Fóscolo
Mendoza, Marzo de 2011

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, *El espacio y su relación con el poder en la obra de Michel Foucault*, se inscribe en el marco del *Programa de Becas para la Formación de Investigadores 2010*. El objetivo de la misma, como su título lo indica, consiste en dilucidar la relación existente entre espacio y poder en algunas de las obras de Michel Foucault.

Los motivos por los cuales hemos elegido esta temática, son tanto de orden teórico como práctico, entendiendo la coimplicación existente entre ambos términos. Hemos considerado de importante relevancia realizar la siguiente investigación debido a que reconocemos una gran riqueza en la categoría espacial. Debemos aclarar que no pensamos al espacio como a una base en donde transcurren los sucesos, o devienen los procesos sociales, sino que a nuestro entender, el espacio urbano es una parte constitutiva de los mismos. Entonces, vale decir, que a partir y a través del espacio urbano los diferentes actores despliegan sus estrategias de acción y llevan a cabo diferentes formas de resistencia.

Es por esto que tenemos la necesidad de analizar conceptualmente la categoría de espacio, colocándola en un lugar central, desde el que podamos vislumbrar su relación con problemáticas políticas y sociales.

A su vez, nos hemos centrado en la obra de Foucault, ya que consideramos que sus ideas marcan un hito en la historia del pensamiento occidental. Sus análisis críticos en torno al sujeto y a la racionalidad moderna han contribuido a dar un giro en el modo de pensar contemporáneo. A raíz de sus estudios acerca del poder, la muerte del sujeto, la locura, la sexualidad, se abre un nuevo horizonte de análisis que comprende nuevos objetos de estudio y metodologías analíticas. Hay que destacar que sus estudios han incidido en diversos campos de trabajo, y que sus obras son estudiadas en variadas disciplinas.

De esta manera, pensamos que los desarrollos que realiza Foucault sobre el espacio, ocupan un lugar relevante en su pensamiento. Es por ello, que creemos que dicha lectura nos proveerá de herramientas teóricas, al momento de realizar un análisis crítico acerca de ciertos fenómenos políticos y sociales en torno al espacio, de nuestra actualidad.

En cuanto a las diferentes obras que versan y anteceden a nuestra temática, podemos mencionar la obra de Esther Díaz *Las grietas del control. Vida, vigilancia y caos*. En donde la autora analiza como los espacios urbanos, tanto los públicos como los privados en la actualidad se encuentran monitoreados por los distintos mecanismos de vigilancia y control. También, la obra de Andrea Cavalletti, *Mitología de la seguridad. La ciudad bipolar*, constituye otro antecedente a ser tenido en cuenta. Allí el autor retoma el principio de población a través de su dimensión propiamente espacial, para dar cuenta de la hendíadis espacio-poder. Por último, es importante tener en cuenta al artículo denominado *El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia* de Francisco Javier Tirado y Martín Mora. Éste, a partir de una crítica a la ideología de la historia, utiliza los aportes de Foucault en lo relativo al espacio, poniéndolos en dialogo con los de otros autores dedicados a la temática, para repensar lo social a partir del espacio.

Antes de comenzar el desarrollo de nuestra investigación, creemos necesario explicitar una serie de supuestos de índole ontológica, epistemológica, metodológica y axiológica, de los cuales partimos y que orientan nuestro trabajo.

En relación a nuestra concepción de la realidad, consideramos que la misma es una realidad compleja, en constante transformación, de la cual el sujeto que investiga forma parte. De esta manera, al suponernos inmersos en dicha realidad, a la que intentamos conocer, no consideramos la posibilidad de neutralidad alguna, por el contrario, somos concientes de que nuestros valores forman parte de todo el proceso de investigación. A su vez, entendemos al conocimiento científico como una producción histórica-cultural, enraizada en su contexto y a la ciencia como una práctica política-social más, y que, en tanto tal, se encuentra atravesada por diversas relaciones de poder. Por lo tanto, en base a lo mencionado nos valdremos de la hermenéutica como método, con la intención de establecer un diálogo con los distintos textos foucaultianos, intentando que estos constituyan para nosotros cajas de herramientas que nos permitan develar al menos ciertos aspectos de las inquietudes que motivan nuestro trabajo.

Por último, es importante destacar que debido a la vastedad y profundidad de la obra foucaultiana, y al hecho de que estamos realizando con este trabajo nuestras primeras lecturas de ella, hemos decidido cambiar nuestros objetivos de trabajo por otros menos ambiciosos. Por lo cual, nos limitaremos a trabajar la relación espacio y poder sólo en

algunas obras de Michel Foucault y no pondremos en diálogo sus aportes con los aportes de otros autores que trabajen la temática. Creemos que esta decisión teórica metodológica y práctica nos permitirá abordar con mayor profundidad el nexo existente entre espacio y poder en la obra de Foucault, como también nos permitirá contar con más herramientas para desarrollar nuestros objetivos pendientes en próximos trabajos.

1. CAPÍTULO I: Algunas consideraciones acerca del poder

Previamente a introducirnos en la temática del poder, mencionaremos de manera breve algunos de los instrumentos metodológicos utilizados por Foucault en la realización de sus trabajos. Para ello, nos detendremos en los conceptos de arqueología y genealogía.

Al respecto, es importante destacar que algunos autores establecen tres etapas en la obra de Foucault. Vicente Urci Hurmeneta, llama a la primera etapa “del método arqueológico”, en la que Foucault establece una crítica a las categorías en las que se asienta la historia de las ideas, principalmente, a la noción de origen y a la idea de desarrollo lineal. Una segunda etapa sería la del “análisis genealógico del poder”, en la que Foucault se aboca al estudio de los diversos mecanismos de poder, desde la noción de disciplina y de biopolítica. Y, por último, la tercera etapa denominada la “hermenéutica del sujeto”, en la que nuestro autor analiza los procesos de subjetivación.

Sin embargo, y a pesar de la utilidad esquemática que puede brindar dicha periodización, creemos conveniente tener en cuenta la advertencia que hace al respecto Edgardo Castro:

“no debemos entender la genealogía de Foucault como una ruptura, y menos aún como una oposición a la arqueología. Arqueología y genealogía se apoyan sobre un presupuesto común: escribir la historia sin referir el análisis a la instancia fundadora del sujeto (DE3, 147). Por otro lado, el paso de la arqueología a la genealogía es una ampliación del campo de investigación para incluir de manera más precisa el estudio de las prácticas no-discursivas y, sobre todo, la relación no-discursividad/discursividad; dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder.”¹

Vemos entonces, que a pesar de la utilidad que puede prestar la división en etapas de la obra de Foucault, se corre el riesgo de separar completamente la materia de su investigación, dejando de lado esa zona en que en que las metodologías de trabajo se cruzan.

Por esto, es posible pensar que, de la misma manera, en que Foucault continua haciendo uso del método arqueológico en aquellos trabajos que versan sobre el poder, su preocupación en torno a la temática del poder, se encuentra ya presente en sus primeras obras. Tal es el caso de *Historia de la locura en la época clásica*.

Ahora bien, una vez realizadas dichas aclaraciones, para comprender la concepción que nuestro autor tiene del poder, partiremos enunciando cuál es el interrogante que este se

¹ Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. P, 43.

plantea en torno al mismo. Entonces, podríamos decir que más que intentar responder a la pregunta ¿Qué es el poder? las pretensiones de su análisis giran en torno a identificar cómo es su funcionamiento, cuáles son los mecanismos que activa y cómo los mismos actúan en los diferentes niveles y ámbitos de la sociedad. Vale decir entonces, que su análisis se orienta a hacer explícito el *modus operandi* del poder. Esta elección se sustenta en el hecho de que Foucault no pretende realizar una teoría general en términos *imperativos*, sino que más bien procura que su análisis sea eficaz en términos tácticos, en sus propias palabras:

“El análisis de los mecanismos de poder tiene, a mi juicio, el papel de mostrar, cuáles son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como las tácticas de poder que son elementos de esa lucha.”²

Es necesario entonces para nuestro autor, romper con el economicismo reinante en la teoría del poder, concepción que a su entender ha sido adoptada desde diferentes ángulos, tanto por la teoría jurídica política de los filósofos del siglo XVIII, como también por la teoría marxista. En el primero de los casos, el poder remite a un bien o derecho que es adquirido y puede ser transferido o enajenado mediante un acto jurídico, se trataría de un poder político cuyo modelo formal se encontraría en la economía de intercambio y circulación de los bienes y las riquezas. En tanto en el segundo, adquiere una funcionalidad económica, basada en la reproducción de las relaciones de producción dominantes, determinadas por la apropiación y la puesta en marcha de las fuerzas productivas. Así el papel del poder es el de prorrogar la situación de dominación de una clase por la otra. Si bien, como afirma el autor, “las relaciones de poder siempre constituyen una especie de haz con las relaciones económicas”³, esto no implica necesariamente que deba haber una subordinación del primero con respecto a estas últimas. Foucault nos invita a pensar el poder no ya como una sustancia que se toma, se quita o se adquiere, sino como algo que se ejerce, que existe en acto y que constituye una relación de fuerza en sí mismo y por lo tanto es parte intrínseca de todas las relaciones sociales.

“El poder no se funda a sí mismo y no se da a partir de sí mismo. (...)No habría relaciones de producción y sumados a ellas, al costado, por encima, llegados a posteriori para modificarlas, perturbarlas, hacerlas más consistentes, más estables, más coherentes,

² Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. P, 17.

³ Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. P, 27.

unos mecanismos de poder. (...) Éstos son parte intrínseca de todas esas relaciones, son de manera circular, su efecto y su causa.”⁴

Derecho, verdad y poder conforman una relación triangular. En palabras del autor, “No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad, que funcionan en, a partir y a través de ese poder. El poder nos somete a la producción de verdad y solo podemos ejercer el poder por la producción de verdad.”⁵

A continuación, daremos cuenta de una serie de consideraciones metodológicas, enunciadas por Foucault en *Defender la sociedad*, a tener en cuenta al momento de realizar el estudio del poder. En primer lugar, con respecto al ámbito en el que se debe estudiar el poder, para el autor éste no debe ser analizado en su centro o a través de sus mecanismos generales sino en su capilaridad, es decir en aquellas instituciones más locales que tienen cierta autonomía con respecto a las tecnologías. La segunda recomendación concierne a la manera de abordar el poder. Es necesario no querer encontrar en él algún tipo de intencionalidad por parte de quién lo posee, sino abordarlo en su materialidad, a través de las prácticas concretas en las que se instituye y produce ciertos efectos. En tercer lugar, recomienda, no pensarlo en términos de propiedad, como un elemento homogéneo, sino como algo que circula por los cuerpos de los individuos, quienes continuamente lo sufren y ejercen a la vez. Teniendo en cuenta su circulación, plantea la necesidad de realizar un análisis del poder ascendente, esto es, partiendo de los mecanismos más pequeños y relativamente autónomos tecnológicamente hacia los más generales. Por último, el autor nos indica que es un error pensar que de las redes de poder surgen ideologías, ya que lo que se conforman, como mencionamos anteriormente, son instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber, vale decir, aparatos de saber, que son a la vez posibilitadores y productos de estas relaciones de poder. En síntesis, en palabras del autor, dicha línea metódica implica “Estudiar al poder al margen del modelo del Leviatán, al margen del campo delimitado por la soberanía jurídica y la institución del Estado; se trata de analizarlo a partir de las técnicas y tácticas de dominación”.⁶

⁴ Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. P, 16.

⁵ Foucault, Michel. Op. cit. P, 34.

⁶ *Ibíd.* P, 42.

En base a lo mencionado, Foucault, da cuenta de la aparición de dos nuevas técnicas de control: la vigilancia y la biopolítica. La, primera de ellas, tiene lugar cuando: “entre los siglos XVII y XVIII se da el paso a un nuevo tipo de poder una de las grandes invenciones de la sociedad burguesa y uno de los instrumentos fundamentales de la introducción del capitalismo industrial”.⁷ Así, mientras el poder del soberano, se ejerce sobre la tierra y sus productos, la disciplina lo hace sobre los cuerpos y sus actos. Mientras el primero atiende a la apropiación de los bienes y las riquezas por parte de un poder absoluto, el segundo funciona a partir de una serie de operaciones anónimas que conforman sistemas continuos de vigilancia, ejercidos sobre los cuerpos y sus actos. Su horizonte teórico será el de las ciencias del hombre, tales como la psicología, la psiquiatría, la antropología, entre otras. Estos nuevos saberes, tendrán lugar en instituciones tales como las fábricas, las cárceles, las escuelas entre otras. Con respecto a la biopolítica, Foucault señala que ella tiene lugar a mediados del siglo XIX y que su blanco, no es ya el hombre-cuerpo sino, el hombre-especie. Es sobre la masa de individuos afectados por los mismos procesos biológicos como el nacimiento, la muerte, la enfermedad, que se aplican estas nuevas tecnologías. Así, al ser la población su objetivo final, se tratará entonces, de actuar mediante mecanismos globales, para obtener estados globales y asegurar en ellos una regularización.

Sin embargo, los mecanismos disciplinarios y los de regulación no se excluyen ni se anulan, ya que el actuar en diferentes niveles, les posibilita articularse unos sobre otros.

⁷ *Ibidem.* P, 44.

2. CAPÍTULO II: Locura y espacio.

La obra *Historia de la locura en la época clásica*, es realizada por Foucault con motivo de su tesis doctoral y publicada en el año 1961. Cabe destacar, que es una obra sumamente vasta, que puede suscitar una gran cantidad de focos de análisis como también lecturas, inclusive en lo que respecta nuestro interés principal en relación a ella: el espacio. Podemos decir, a grandes rasgos, que allí a través de un exhaustivo análisis histórico-crítico, nuestro autor de cuenta de las distintas experiencias que se tuvieron de la locura desde el Renacimiento, pasando por la época clásica, hasta la modernidad, en occidente.

2.1. El espacio itinerante de los locos.

En un comienzo, Foucault nos muestra como la locura pasa a ocupar aquellos lugares que pertenecieron con anterioridad a la lepra. Así, nos relata cómo durante la Edad Media, la lepra es excluida de las ciudades, mediante espacios específicos de exclusión denominados leprosarios. Dichos establecimientos, que su ubicaban en las puertas de las ciudades, no tenían como finalidad la supresión de la enfermedad, sino más bien aislar a los leprosos, confinándolos de por vida. Es con el fin de las cruzadas, que traían de oriente los principales focos de infección, cuando la lepra comienza a desaparecer, dejando vacantes en los márgenes de las ciudades dichos espacios. Sin embargo Foucault advierte que si bien estos lugares permanecen largo tiempo vacíos, los que sí se mantendrán vigentes serán:

“Los valores y las imágenes que se habían unido al personaje del leproso: permanecerá el sentido de su exclusión, la importancia en el grupo social de esta figura insistente y temible, a la cual no puede apartar sin haber trazado antes alrededor de ella un círculo sagrado”.⁸

De esta manera, el autor da cuenta de cómo en el siglo XVII el lugar que ocupaban los leprosos en dichos espacios de segregación será ocupado por distintos personajes que tienen en común su inutilidad social: locos, vagabundos, pobres, libertinos, entre otros. Así dentro de los muros del internado la locura perderá su especificidad que anteriormente la caracterizaba y será recién en el siglo XIX cuando, en palabras de

⁸ Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica I*. pp., 16 y 17.

nuestro autor: “Se aceptará, e incluso exigirá, que se transfieran exclusivamente a los locos estas tierras, donde ciento cincuenta años antes se quiso reunir a los miserables, a los mendigos, a los desocupados.”⁹

Pero para poder comprender la nueva sensibilidad que tiene la época clásica hacia la locura y que le confiere su confinamiento, es necesario mencionar brevemente la percepción que se tuvo de ella durante el Renacimiento. Así, Foucault nos cuenta cómo durante esta época aparece en torno a ella un objeto nuevo en el paisaje imaginario, la *Nef des Fous* o nave de los locos. Nave que incita a diversas composiciones satíricas o novelescas, en las cuales los locos se embarcan “por un viaje simbólico, que les proporciona, sino la fortuna al menos la forma de su destino o de su verdad”.¹⁰ En relación a esto, es importante mencionar que dichas embarcaciones existieron realmente a finales de la Edad Media y eran las encargadas de transportar a los locos de ciudad en ciudad. Así, a través de su existencia errante, los locos se encuentran marginados en un espacio abierto, encerrados en las puertas de sus ciudades mediante una exclusión que los recluye en los lugares de paso. Este gesto expulsor, por un lado encuentra su eficacia al evitar que el loco deambule dentro de los muros de la ciudad, pero a su vez tiene otro sentido de índole simbólico. Allí, el agua que ha sido asociada desde tiempo atrás a la locura, transporta y purifica al loco, entregándolo a su vez a su propio destino.

El personaje del loco y su locura toman preeminencia durante el Renacimiento y poco a poco se van delineando dos tipos de percepción en torno a ella. Por un lado, una experiencia a la que Foucault denomina la experiencia trágica de la locura, en donde esta es percibida bajo la forma de una revelación que indica la verdad de lo onírico, aquella verdad inaccesible. Pero, por otro lado, surge a su vez, una experiencia crítica de la locura, que es inaugurada por la tradición humanista. Con ella la locura pierde sus poderes fantásticos y pasa a ser privativa de la condición humana. Dicha separación continuará acentuándose con el paso de los siglos, hasta que será en el siglo XVIII cuando la experiencia trágica quedará sumida en el silencio y la conciencia crítica terminará desembocando en el conocimiento positivo de la locura como enfermedad mental.

⁹ *Ibidem.* P, 115.

¹⁰ *Ibidem.* P, 21.

2. 2. La especialización razón-sinrazón: una línea demarcatoria.

Sin embargo, es interesante apreciar, que esta exclusión no se da únicamente a un nivel empírico, a través del confinamiento y silenciamiento de la locura dentro de los muros de los Hospitales Generales, sino que también tiene lugar a un nivel más profundo o dentro de un ámbito mayor, a saber, el ámbito del discurso.

Para ilustrar esta exclusión teórica nuestro autor acude a las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes, más precisamente a la primera de ellas. Allí, Foucault nos indica cómo en su exposición de la duda como método, el filósofo francés le confiere a la locura un trato diferente que al sueño o a otras formas de errores. Así, en su primera meditación y con respecto al error de los sentidos, Descartes indica que por engañosos que estos resulten “sólo pueden alterar las cosas sensibles y bastante alejadas” dejando siempre un residuo de verdad. Y en lo relativo al sueño, señala que si bien éste puede realizar composiciones fantásticas, por el contrario no puede crear aquellas cosas más sencillas y más universales. De este modo “Ni el sueño poblado de imágenes, ni la clara consciencia de que los sentidos se equivocan pueden llevar la duda al punto extremo de su universalidad”¹¹. Pero cuando se avoca a la locura, las cosas resultan un tanto diferentes. Allí, es el pensamiento por sí mismo, el que lo libra del error. “No se puede suponer con el pensamiento que se está loco, pues la locura es justamente condición de imposibilidad del pensamiento”¹². De esta manera, Foucault advierte dentro de la economía de la duda, un desequilibrio entre la locura por un lado, y el sueño y el error por el otro: “sueños o ilusiones son superados por la estructura misma de la verdad; pero la locura queda excluida por el sujeto que duda”¹³. Es mediante esta operación que el peligro de la locura es excluido del ejercicio mismo de la razón. Por lo tanto, en palabras de nuestro autor, la duda cartesiana da testimonio de cómo en el siglo XVII “Se ha trazado una línea divisoria, que pronto hará imposible la experiencia, tan familiar en el Renacimiento, de una Razón irrazonable, de una razonable Sinrazón”.¹⁴

¹¹ *Ibidem.* P, 76.

¹² *Ibidem.* P, 76

¹³ *Ibidem.* P, 77.

¹⁴ *Ibidem.* P, 78.

Así, Foucault da cuenta de cómo a través de este gesto la época clásica delimita bruscamente un nuevo espacio social, y nos dice que “lo que el internamiento y sus prácticas móviles esbozan como en una línea punteada sobre la superficie de las instituciones, es lo que la época clásica percibe de la sinrazón.”¹⁵

El internamiento no sólo aparta a la sinrazón de aquellos paisajes en los cuales estaba siempre presente de un modo familiar, sino que también la localiza, y al localizarla obtiene el requisito necesario para convertirla en objeto de percepción. De esta manera, esta distancia que la época clásica impone a la sinrazón, no es simplemente simbólica, sino que se encuentra “asegurada en la superficie social, por los muros de las casas de internamiento.”¹⁶

2.3. El asilo normalizador.

Para comprender más profundamente el significado que tiene el internamiento y su ademán de segregación Foucault nos indica que:

“Él organiza, en una unidad compleja una nueva sensibilidad ante la miseria y los deberes de asistencia, nuevas formas de reacción frente a los problemas económicos del desempleo y de la ociosidad, una nueva ética del trabajo, y también el sueño de una ciudad donde la obligación moral se confundiría con la ley civil, merced a las formas autoritarias del constreñimiento.”¹⁷

En relación a esta nueva sensibilidad ante la miseria y la caridad, se puede mencionar que a partir del siglo XVI en los países protestantes, la primera deja de ser considerada como la manifestación de una gloria prometida, y la segunda ya no encuentra su valor en la revelación de la voluntad divina. De este modo, pobreza y caridad dejan de estar asociadas a la salvación, y pasan a ser consideradas efectos del desorden social. Así, se pasa de una necesidad de exaltar a la miseria a otra que intenta suprimirla y eliminar junto a ella los obstáculos que imposibilitan el orden social deseado. De esta manera, tiene lugar una desacralización de la miseria y es por ello que, en palabras de Foucault, la sinrazón:

¹⁵ *Ibidem.* P, 162.

¹⁶ *Ibidem.* P, 165.

¹⁷ *Ibidem.* P, 90.

“De una experiencia religiosa que la santifica, pasa a una concepción moral que la condena. Las grandes casas de internamiento se encuentran al término de esta evolución; laicización de la caridad sin duda; pero, oscuramente, también castigo moral de la miseria”.¹⁸

En cuanto a los países católicos, Foucault afirma que también ellos, si bien a través de caminos diferentes, adoptan la misma percepción de la miseria que se desarrolló en el mundo protestante. “La Iglesia no abandona nada de la importancia que la doctrina tradicionalmente había atribuido a las obras, pero intenta a la vez darles una importancia general y medirlas por su utilidad al orden de los Estados”.¹⁹

Ejemplo de ello, son las ideas de Luis Vives, de fuerte influencia en el mundo católico. Las mismas preveían la necesidad de una organización de la ciudad en torno a la caridad. De este modo, los barrios pobres de cada ciudad deberían ser recorridos por sus magistrados. Ellos, serían los encargados de llevar un registro acerca del modo de vida y la moral de sus habitantes, para así, recluir a los más obstinados dentro de las casas de internamiento y crear casas de trabajo para todos. Es de este modo como La Iglesia excluye a la miseria del mundo cristiano, y el miserable, al dejar de ser el representante de Dios sobre la tierra, pasa a ser sujeto moral.

De esta manera, nuestro autor da cuenta de cómo, a partir de esta desacralización de la miseria, la sensibilidad religiosa que se tenía del loco es remplazada por una nueva sensibilidad social. El loco, entonces, aparece ahora en nuevo horizonte moral, que según Foucault:

“va a destacarse sobre el fondo de un problema de policía, concerniente al orden de los individuos en la ciudad. Antes se lo recibía porque venía de otra parte; ahora se le va a excluir porque viene de aquí mismo y ocupa un lugar entre los pobres, los míseros, los vagabundos. La hospitalidad que lo acoge va a convertirse en la medida de saneamiento que lo pone fuera de circulación.”²⁰

Podemos mencionar, como hecho importante, que ilustra la nueva concepción de la miseria y con ella de la locura, la creación del Hospital General en Francia en 1656. Dicha institución, no tiene relación alguna con el saber médico sino que consiste en una estructura semijurídica, paralela al poder judicial. Es allí, en donde la locura, formará

¹⁸ *Ibidem.* P, 95.

¹⁹ *Ibidem.* P, 95.

²⁰ *Ibidem.* P,101.

parte de un encierro colectivo, que abarca a todos aquellos, que no siendo aptos para el trabajo deben corregirse.

2.4. Policía y encierro.

Es importante destacar, la importancia que tiene la ciudad en este nuevo problema de policía. Es que el internamiento constituye para nuestro autor el símbolo por excelencia de aquella policía que, concibiéndose como el análogo civil de la religión, administra la moral de la época en pos de una ciudad perfecta. En relación a esto, Foucault nos indica, cómo la creación del Hospital General, constituye una nueva solución a los problemas de mendicidad y ociosidad dentro de las ciudades. En efecto, con anterioridad, se implementaban en ellas toda una serie de medidas negativas y de exclusión sobre los desocupados. Estos o bien eran obligados a trabajar encadenados en las alcantarillas de las ciudades, o eran azotados en la plaza pública, rapados y marcados, para luego ser expulsados. También se disponían en las puertas de las ciudades compañías de arqueros con la finalidad de evitar el ingreso de los indigentes. Así, con el confinamiento las medidas de castigo, son reemplazadas por una medida de encierro, que instituye entre el desocupado y la sociedad “un sistema implícito de obligaciones: tiene el derecho a ser alimentado, pero debe aceptar el constreñimiento físico y moral de la internación”.²¹ Podemos entonces evidenciar, cómo el internamiento contiene dentro de sus muros, a todos aquellos elementos sociales, que son considerados como la negativa de esa ciudad moral burguesa, es decir a aquellos personajes que se oponen a la comunidad del trabajo y son percibidos bajo su inutilidad social.

A su vez, es posible vislumbrar cómo en sus inicios, el confinamiento de la locura no tiene el sentido médico que se le suele atribuir, ya que éste, más que surgir ante una necesidad de curación, es producto de aquel rechazo que se hace manifiesto en la época hacia la ociosidad en pos de un imperativo de trabajo.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que dicho imperativo, no es de índole exclusivamente económica sino más bien moral. No se ve en el trabajo simplemente al conjunto de mecanismos productivos que incidiría sobre los distintos procesos

²¹ *Ibidem.* P, 104.

económicos, sino que, principalmente, se le confiere una trascendencia ética, que lo hace aparecer como remedio de todas las miserias.

De esta manera, Foucault nos posibilita comprender, cómo el internamiento, además de ser un invento, en cuanto medida económica, señala un acontecimiento decisivo: el momento en el cuál la locura comienza a ser percibida en el horizonte social de la pobreza y, junto a ello, comienza a asimilarse a los problemas de la ciudad. “El espacio concreto de la sociedad clásica reserva una región neutral, una página en blanco donde la vida real de la ciudad se suspende.”²²

Como ya hemos mencionado, este espacio de exclusión, que la desaparición de la lepra a finales de la Edad Media en Occidente, dejó vacantes, será ocupado primero, durante el siglo XVII por aquellas categorías sociales asimiladas a la ociosidad, será transferido, durante el siglo XIX, a los locos en su exclusividad. Pero ¿de qué modo ocurre esta nueva exclusión de la locura dentro de este espacio de segregación del que ella forma parte?

2.5. Un nuevo espacio para la locura.

Es en el transcurso del siglo XVIII cuando la locura comienza a recobrar su especificidad, distanciándose de las otras categorías de la sinrazón que el internamiento abarca. En efecto, el internamiento de los locos comienza a tener lugar en casas especialmente reservadas sólo para ellos. De esta manera, se abre un nuevo espacio dentro de aquel espacio de exclusión que contiene a la sinrazón, en el cual la locura se distingue y adquiere cierta autonomía. Con respecto a esto, Foucault nos advierte, que no se debe confundir este gesto, como consecuencia de un “descubrimiento” de la locura como enfermedad mental:

“El deslizamiento a las instituciones ha precedido, con mucho, a todo el esfuerzo teórico por considerar a los locos internados como enfermos a quienes debía cuidarse. Por cierto, los nuevos hospitales que están abriéndose no son apenas diferentes en su estructura, de aquellos que los habían precedido en un siglo.(...) y, por estar especialmente destinados a los locos, los hospitales nuevos casi no dejan lugar a la medicina”.²³

Con respecto a ello, nuestro autor explica, que la denominada psiquiatría clásica y la percepción que se conforma de la locura en el asilo transcurren por sendas distintas. Es en

²² *Ibidem.* P, 125.

²³ Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica II.* pp. 72 y 73.

gran medida, su confinamiento, el que ha posibilitado que locura adquiriera una especificidad propia durante el siglo XVIII. De este modo, Foucault, explica que dicho movimiento, no se da través de una familiarización con la locura, sino a través de un alejamiento con respecto a la misma. En sus propias palabras, “ha sido necesario instaurar una nueva dimensión, delimitar un nuevo espacio y como otra soledad para que, en ese segundo silencio, al fin pueda hablar la locura. Si ocupa entonces un lugar, es a medida que nos alejamos de ella.”²⁴

Sin embargo, este nuevo espacio no halla sus razones en una nueva concepción de la locura, o en un trato más humanitario, sino más bien, tanto en una crisis interna en dicho espacio de confinamiento, como en una crisis externa. En lo relativo a la crisis interna, se comienza a percibir como injusto para los otros reclusos, que los locos cohabiten con ellos en un mismo espacio. Diversas protestas son llevadas a cabo por dichos internos para exigir su separación de los alienados. Así, en principio esta nueva percepción de la locura nace dentro del espacio del internado. Pero, en lo que respecta a la crisis externa, serán en cierta medida nuevas estructuras económicas y nuevas exigencias laborales, las que se harán que la funcionalidad del internamiento comience a ser cuestionada. Se genera nueva concepción de la miseria, dada principalmente por el paso de una economía mercantilista a una economía fisiocrática:

“Dentro de la economía mercantilista, el pobre carecía de sitio pues no era productor ni consumidor: ocioso, vagabundo, desocupado, pertenecía al confinamiento, y por esta medida se le excluía y se le abstraía, si así puede decirse, de la sociedad. Con la industria naciente que necesita sus brazos, vuelve a formar parte del cuerpo de la nación.”²⁵

De este modo, se comienza a evidenciar, que el confinamiento, al querer suprimir parte de la población, priva a la sociedad de su mayor fuente de riqueza, a saber, la población misma. Es por ello que se considera que ella debe poder circular libremente por el espacio social. Así, este último debe cambiar su organización y de este modo en palabras de nuestro autor:

“debe estar enteramente, libre de todas esas barreras y de todos esos límites: supresión de las vedurías que establecen obstáculos internos; supresión del

²⁴ *Ibidem.* P, 87.

²⁵ *Ibidem.* P, 107.

internamiento que marca una coacción absoluta, en los límites exteriores de la sociedad.”²⁶

En base a lo mencionado, se observa entonces la importancia que el espacio contiene en lo que respecta a la locura y la percepción que las diferentes épocas se han hecho de la misma. Esto ha conformado prácticas en torno a ella, que en principio nada han tenido que ver con la psiquiatría moderna, pero sí han contribuido a la formación de este saber. De esta manera, través del encierro colectivo, la locura ha sido constituida como una forma de insensatez, para luego ser puesta a distancia, y poder, recién entonces, ser contemplada como objeto de estudio. Hemos podido observar, cómo el espacio no es ni determinado ni determinante, sino que su administración es una práctica social.

²⁶ *Ibidem.* P, 112.

3. CAPÍTULO III: Espacio y vigilancia.

A continuación pasaremos a la obra *Vigilar y Castigar*. En ella, Michel Foucault se propone realizar una genealogía del complejo científico-judicial sobre el cual se apoya el poder punitivo, dando cuenta de las transformaciones que han tenido las técnicas punitivas a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

3.1. El espacio público: espectáculo del poder soberano.

Para ello, el autor orienta su estudio según ciertas reglas generales en torno al castigo. En primer lugar es necesario, nos dice, no realizar un análisis del sistema punitivo que se centre meramente en sus funciones negativas, sino analizarlo también en sus efectos positivos, aún cuando estos sean marginales. Por lo tanto se debe emprender el análisis del castigo en su función social compleja, dando cuenta de los múltiples efectos que este genera. Por otro lado, Foucault nos indica que no existe una relación mecánica entre las reglas del derecho y los métodos punitivos. Es decir, que los segundos no son simples consecuencias de las primeras, sino que son técnicas específicas que se encuentran dentro de un campo más general del poder. Es por ello, que se debe adoptar frente a los castigos la perspectiva de la táctica política. A su vez, para poder lograr una mejor comprensión del castigo resulta imperioso no continuar con aquella línea de pensamiento que concibe a la historia del derecho penal y a la de las ciencias humanas como dos sendas separadas, sino ver en ellas una matriz común sobre la cual se desarrolla esta nueva tecnología del poder. Por último, es necesario interpretar la aparición del alma en la justicia penal y el desarrollo de todo un saber científico, dentro un cambio mayor que los abarca, este cambio, según nuestro autor es concerniente al modo en que las relaciones de poder se inscriben en los cuerpos. De esta manera, Foucault rompe con el reduccionismo que encierra al sistema punitivo dentro de los márgenes del derecho, planteando una tesis general:

“En nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta economía política del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan métodos “suaves” que encierran o corrigen, siempre es el cuerpo del que se trata —del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y su docilidad, de su distribución y su sumisión.”²⁷

²⁷ Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*. P, 32.

Una de las transformaciones en esta economía del cuerpo, a través de la cual el poder va adquiriendo su nueva morfología, es la desaparición del suplicio y con ella del cuerpo del condenado como campo principal en el cual el poder se despliega. Es sabido que durante el Antiguo Régimen, la justicia penal hace del suplicio su principal herramienta. Así, el castigo es impuesto sobre los cuerpos a través toda una serie de prácticas como los descuartizamientos, los latigazos, el uso de la rueda, de la picota, es decir, a través del dolor. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la antigua práctica del suplicio no adquiere su sentido en una economía del ejemplo, que utilizaría la crueldad de la pena para persuadir a los individuos de la consumación del crimen. Su sentido es otro muy diferente, consistente según Foucault en:

“hacer sensible a todos, sobre el cuerpo del criminal la presencia desenfadada del soberano. El suplicio desempeña una función jurídico política. Se trata de un ceremonial que tiene por objetivo reconstituir la soberanía por un instante ultrajada: la restaura manifestándola en todo su esplendor.”²⁸

Por este motivo, el suplicio se presenta a modo de espectáculo, y por ende el lugar en donde es llevado a cabo no resulta indiferente. Es necesario contar con la presencia sino del pueblo en su totalidad, de la mayor parte del mismo como testigo de este acto mediante el cual el soberano reafirma su poder e impone sus reglas. Por ello el suplicio y su espectáculo tienen lugar en espacios públicos y abiertos de las ciudades, de fácil acceso a todos sus ciudadanos. El cuerpo del condenado es paseado por las calles de la ciudad y exhibido ante los ojos de todos, constituía el soporte físico de una verdad que le es arrancada mediante el sufrimiento y a la que todos deben acceder. Así, en el suplicio público y en los ritos que lo conformaban, tiene lugar una mecánica del poder que se ejerce a través de una manifestación de fuerza, exaltándose y reafirmandose sobre los cuerpos. En palabras de Foucault, se trata de un poder, que “a falta de vigilancia ininterrumpida, busca la renovación de su efecto en la resonancia de sus manifestaciones singulares; cobra nuevo vigor al hacer que se manifieste ritualmente su realidad de sobreponder.”²⁹

²⁸ *Ibidem.* P, 54.

²⁹ *Ibidem.* P, 63.

Sin embargo, nuestro autor advierte que el papel del pueblo en este espectáculo es ambiguo, ya que o bien puede deslizar su venganza junto a la del Rey en una especie de servidumbre, colaborando en el suplicio del condenado, o bien expresar su rebelión cuando lo considera un acto injusto. Por ello mismo, también podían surgir de estos espectáculos nuevas solidaridades. Puede tomarse como ejemplo la intolerancia de determinadas prácticas de la justicia penal por las capas más bajas de la población en el siglo XVIII. A su vez, el condenado podía en muchas ocasiones convertirse en un héroe por su lucha contra los poderosos. De esta forma, el autor nos advierte que en sólo tres cuartos de siglo, tanto en Estados Unidos como en Europa, el suplicio desaparece sino en su totalidad, en gran parte. Al respecto Foucault dice que durante el siglo XVIII tiene lugar una “nueva teoría de la ley y del delito, nueva justificación moral o política del derecho a castigar; abolición de las viejas ordenanzas, atenuación de los costumbres, redacción de códigos modernos. (...) por lo que toca a la justicia penal, una nueva era.”³⁰

Los castigos corporales, sufren entonces un suavizamiento, y el cuerpo deja de ser aquel campo en el cual el poder imprime toda su ira y sus fuerzas. En primer lugar es preciso tener en cuenta que si el suplicio es una técnica específica, es porque tiene una funcionalidad determinada. A través de él y del cuerpo supliciado, se obtiene la verdad del crimen que ha desafiado el poder del soberano.

3. 2. El sueño de la ciudad punitiva.

Así, como hemos mencionado, se deja de lado el ejercicio de un poder que debe acudir al suplicio y a su espectáculo, para reactualizarse por otro poder que funciona mediante la vigilancia permanente. En palabras de nuestro autor, durante el siglo XVIII:

“La reforma del derecho criminal debe ser leída como una estrategia para el reacondicionamiento del cuerpo del poder de castigar, según modalidades que lo vuelvan más regular, más eficaz, más constante y más detallado en sus efectos, en suma que aumente estos efectos disminuyendo su costo económico.”³¹

Pero esta desaparición del suplicio y todas las declaraciones de los reformadores de la época, no deben ser consideradas simplemente como el producto de una nueva

³⁰ Foucault, M. *Vigilar y castigar*. P, 15.

³¹ *Ibidem*. P, 85.

sensibilidad social, que repudia la crueldad presente en los excesos del castigo. Antes bien, lo que se hace presente allí, es la necesidad de un nuevo ejercicio del poder, más sutil e imperceptible que no se base en la bestialidad de sus actos y que abarque la totalidad del cuerpo social. En palabras de nuestro autor: “Se ataca el exceso de castigo, pero unido más a una irregularidad que a un abuso de poder de castigar. Más que debilidad y crueldad de lo que se trata en la crítica del reformador es de una mala economía del poder”.³²

Así, esta nueva economía del poder de castigar, surge de la necesidad de terminar con el mal funcionamiento del mismo dentro del antiguo régimen. Es posible decir, que su caducidad tiene sus raíces en un exceso de poder al que Foucault denomina “sobrepoder” monárquico, que hace del ejercicio del poder una práctica demasiado dispendiosa. Pero a su vez, esta necesidad surge, ante el advenimiento de la sociedad capitalista y los procesos que esta trajo aparejados durante la segunda mitad del siglo XVIII. De esta manera, con el aumento de la riqueza y el crecimiento demográfico, se hace necesaria toda una reorganización de los ilegalismos. La alianza de los distintos ilegalismos que reinaba en el antiguo régimen entre las distintas clases se rompe, y la vieja economía del castigo ya no resulta útil a los intereses de la clase burguesa en ascenso. Así, ante la necesidad de proteger la propiedad privada de la burguesía, el ilegalismo de bienes reemplaza al ilegalismo de los derechos y la multiplicidad confusa es reemplazada por una supervisión permanente de los ilegalismos de bienes.

La reforma penal del siglo XVIII tuvo por finalidad por un lado, limitar el sobrepoder del soberano, y por otro combatir los ilegalismos conquistados por el “infrapoder”, es decir el poder poseído por las clases más bajas de la sociedad. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar que el factor que posibilitó la estabilidad de la reforma y su consiguiente institucionalización, fue la preeminencia que tuvo el segundo objetivo por encima del primero.

Así, la moderación de las penas se asienta sobre un nuevo principio que dicta la benignidad de la penalidad. Es preciso tener en cuenta que los sufrimientos que se intentan excluir a través de la reforma penal, no son los sufrimientos del delincuente, sino

³² *Ibidem.* P, 81.

más bien los de los espectadores. Por ello, dicha humanización de las penas encuentra sus motivos en un cálculo de los efectos de poder que el tormento genera.

De este modo, el castigo pasa a ser un arte de los efectos. Su utilidad radica en la capacidad de evitar los efectos que el delito genera y su posible repetición. El cuerpo pasa de ser blanco del dolor a objeto de representación. Éste, ya no es más el objeto del soberano sobre el cual despliega su poder, sino que se transforma en objeto social. Así, la intención del castigo no es causar el horror sobre la población, sino educarla a través de las representaciones del castigo. Es por ello que entre las penas propuestas por los reformadores, el trabajo público es considerado por ellos como una de las mejores posibilidades. “En el corazón de la sociedad, en medio de las plazas públicas o el camino real, el condenado es un foco de provechos y de significados.”³³

Surge entonces un imaginario sobre la ciudad punitiva, en donde el castigo se hace presente en la mayoría de sus espacios. “En las esquinas, en los jardines, al borde de los caminos que se rehacen o de los puentes que se construyen, en los talleres abiertos a todos, en el fondo de las minas que se visitan, mil teatros de castigo”. Se dejan atrás las fiestas Antiguas del Antiguo Régimen y se reemplazan por una ceremonia que tiene por objeto más que atemorizar educar sobre el castigo. “No ya el gran ritual aterrador de los suplicios, sino al hilo de los días y de las calles ese teatro serio, con sus escenas múltiples y persuasivas.”³⁴

Sin embargo, el autor nos indica que la prisión que es incompatible con la representación de la pena, se termina imponiendo como la forma principal del castigo. En efecto, entre los proyectos de los reformadores la prisión constituía una pena más entre otras. Ella era utilizada solamente para castigos específicos, como aquellos que atentaban contra la libertad de los individuos, o también como condición para que se desarrollasen otras penas, como los trabajos forzados. Se puede decir entonces que el lugar que ocupaba la prisión en la penalidad era marginal. A su vez, se encontraba asociada con la arbitrariedad real y el exceso del poder soberano ya que en torno a ella se había organizado una práctica represiva que se oponía a la justicia legal. Espacios como los hospitales generales o los reclusorios, eran utilizados para llevar a cabo encarcelamientos

³³ *Ibidem.* P, 113.

³⁴ *Ibidem.* P, 115.

extrajudiciales, así distintos individuos eran detenidos ya fuese por orden del rey, de la policía o a través de cartas de pedido de arresto denominadas *lettres de cachet*. Pero a pesar de esto, el gran edificio carcelario entra en escena, y los muros que lo constituyen ya no son símbolo de la riqueza y el poder de la fortaleza, sino de encierro infranqueable. En palabras de nuestro autor tiene lugar “una materialidad completamente distinta, una física del poder completamente distinta, una manera de dominar el cuerpo de los hombres completamente distinta”.³⁵

3.3. Los lugares disciplinarios de clausura.

Así, los edificios carcelarios, que a menudo se hayan ubicados en el centro de las ciudades, comienzan a ser la figura simbólica del castigo. Con ellos, desaparecen los espectáculos callejeros, basta que exista la certidumbre de que detrás de los muros el preso cumple su condena, para que tenga lugar el ejemplo inhibitor del delito.

En la prisión se ejerce una coerción que tiene por efectos tanto una transformación de los individuos, como así también la formación de un nuevo saber acerca de los mismos. A diferencia de la ciudad punitiva, la base en donde se apoya este poder no es la representación de la pena, sino el cuerpo de los individuos, con sus actividades, y sus rutinas. No se aplican allí signos de fácil lectura para los ciudadanos, sino ejercicios regulares sobre los cuerpos y esto es así porque de lo que se trata no es de reconstituir al sujeto de derecho al cuerpo social, sino de crear un individuo obediente a un tipo de poder determinado.

De modo que ante esta caducidad del viejo poder soberano y la prevalencia de la institución carcelaria sobre la ciudad punitiva, entra en escena una nueva tecnología del poder: la disciplina. De esta manera, el espacio público de las plazas y las calles en donde los cuerpos suplicados eran exhibidos, va perdiendo paulatinamente su carácter escénico y comienzan a adquirir preeminencia nuevos espacios: las fábricas, los cuarteles, los talleres, los colegios. Como mencionamos con anterioridad, la vigilancia que funciona en ellos, también apunta a los cuerpos pero de una manera novedosa.

³⁵ *Ibidem*. P, 119.

El cuerpo deja de ser pensado como una unidad indisociable y comienza a ser descompuesto en sus gestos, movimientos, aptitudes, para de esta manera trabajarlo en todas sus partes. Lo que se intenta con ello es asegurar un máximo de eficacia en su funcionamiento, a través de una coerción sutil pero permanente: “A estos métodos que permiten el control minuciosos de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de las fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar disciplinas”.³⁶

Si bien Foucault da cuenta que desde tiempo atrás ya tenían lugar distintos procedimientos disciplinarios en ciertos espacios como los conventos, ejércitos y talleres, es durante el transcurso de los siglos XVII y XVIII cuando estos llegan a convertirse en los principales instrumentos de dominación. Junto a la disciplina nace un arte del cuerpo humano que implanta un nexo entre el aumento de sus habilidades y su sujeción, de manera que el aumento de la utilidad del cuerpo genera un aumento de su docilidad, y de manera inversa, se torna tanto más útil en la medida en que se torna más dócil.

Se puede apreciar el estrecho nexo existente entre el espacio y la disciplina, al observar los mecanismos mediante los cuales esta última funciona. Así, nuestro autor nos indica que esta “procede ante todo de la distribución de los individuos en el espacio”³⁷. De este modo, una de las técnicas de las que la disciplina utiliza para incidir sobre los cuerpos es *la clausura*. Técnica de larga data, que actúa mediante la conformación de un espacio cerrado sobre sí mismo y heterogéneo a todos los demás. Es dicha cerrazón la que permite llevar a cabo un control permanente y minucioso de los cuerpos, imponiéndoles una rutina y obteniendo de ellos tanto la utilidad como la docilidad requerida. Ejemplos de estos espacios son los colegios en donde el régimen del internado se considera el más conveniente o los cuarteles en donde la clausura permite actuar sobre la masa vagabunda de la que tiempo atrás se componía el ejército, evitando los disturbios que esta generaba en las ciudades de paso. Los grandes talleres manufactureros, en su clara delimitación que los separa conforman también otro tipo de espacio que se organizó a través de este principio. Ellos a su vez constituyen un antecedente de las fábricas. Estas últimas, poseen una gran semejanza en su organización a espacios como los conventos, las fortalezas o las ciudades cerradas. En ellas se reúne a la fuerza de trabajo bajo un mismo

³⁶ *Ibidem.* P, 141.

³⁷ *Ibidem.* P, 145

techo, con la intención de asegurar el orden y evitar las posibles revueltas a través de su supervisión. De esta manera, se pueden controlar los movimientos de los cuerpos, evitando gastos inútiles de fuerza a través de acciones que no conciernen a la producción.

El principio de la *localización elemental* también forma parte de los aparatos disciplinarios. Aquí, el espacio es abordado de una manera mucho más flexible y más fina, podría decirse analíticamente, ya que es dividido según la cantidad de elementos o cuerpos que lo habitan. Así, la disciplina organiza un espacio celular a través de la celda, elemento que obtiene de las viejas arquitecturas religiosas de los conventos. De esta manera, se ejerce en el espacio una distribución precisa, que le confiere a cada cuerpo su lugar correspondiente:

“Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligros: táctica de antideserción, de antivagabundeo, de antiglomeración”.³⁸

Esta organización analítica del espacio, tiene por finalidad no simplemente la vigilancia de los cuerpos que lo habitan, sino también la adquisición de un conocimiento acerca del mismo, para de esta manera utilizarlos y dominarlos de la mejor manera posible. Otro de los principios utilizados por la disciplina es el de los *emplazamientos funcionales*, éste procede mediante la codificación del espacio, es decir a través de la asignación de funciones específicas a lugares que con anterioridad la arquitectura dejaba abierta a usos múltiples. Ya no se trata solo de controlar sino también de crear un espacio útil. Foucault menciona la construcción del Hospital marítimo en Rochefort, como ejemplo de aquellos hospitales que se construyen en los puertos de las ciudades. Ellos tienen el propósito de aislar a pasajeros, soldados y mercancías que llegan de los mares y pueden ser portadores de epidemias o infecciones. Además del aislamiento con el exterior, la organización interna de dichos hospitales consiste en un espacio estrictamente compartimentado. En este ejercicio de división espacial, las mercancías ocupan un lugar diferente al de los viajeros, los que a su vez, son separados en distintos espacios de riesgo según su estado de salud. Es importante mencionar que antes de que se desarrollase en dichos hospitales una práctica médica tienen lugar en ellos controles fiscales y económicos. Es recién tiempo después cuando comienza a ejercerse todo un control sobre los enfermos y su identidad a través de la asignación de camas individuales y de la confección de un

³⁸ *Ibidem.* P,

sistema de registro de sus condiciones individuales. Foucault da cuenta de que a través de este proceso:

“Un espacio administrativo y político se articula en espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes, constituye un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas. Nace de la disciplina un espacio médicamente útil”³⁹.

Sin embargo, el principio de los emplazamientos funcionales resulta de mayor complejidad en las fábricas, puesto que allí no solo es necesario aislar a los individuos y localizarlos, sino también articular esta distribución de los cuerpos según las exigencias propias del proceso de producción. Se trata de determinar no sólo la presencia del obrero, sino su aptitud para el proceso de trabajo, teniendo en cuenta su aplicación, la calidad de su labor, su destreza, su grado de capacitación, y en base a ello establecer que lugar debe ocupar dentro del proceso de producción. En palabras de nuestro autor:

“La producción se divide y el proceso de trabajo se articula por una parte según sus fases, sus estadios, sus operaciones elementales, y por otra parte según sus fases, sus estadios o sus operaciones elementales, y por otra según los individuos que lo efectúan: los cuerpos singulares que a él se aplican.”⁴⁰

Se puede decir entonces, que en los inicios de la gran industria, el espacio disciplinario con sus distribuciones ha posibilitado tanto la división del proceso de producción, como la descomposición individualizante de la fuerza de trabajo.

Por último, la disciplina hace circular según las relaciones que establecen entre sí, tomando como unidad el rango. Para clarificar esta operación, Foucault toma como ejemplo la transformación que durante el siglo XVIII tuvo la organización de las clases dentro de los colegios. Allí se abandona una organización binaria y masiva por un nuevo orden escolar determinado por el rango. Este nuevo esquema organizativo, hace de las clases un espacio homogéneo y a su vez serial, “en el que los individuos se sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados.”⁴¹ Foucault advierte en este esquema una de las grandes innovaciones técnicas de la enseñanza elemental. El establecimiento de este alineamiento en el cual cada alumno ocupa un lugar que esta

³⁹ *Ibidem.* P, 148.

⁴⁰ *Ibidem.* P, 149.

⁴¹ *Ibidem.* P, 150.

determinado por su edad, sus habilidades y su conducta, fue lo que permitió superar al sistema tradicional en el cual un alumno era instruido por el profesor mientras los otros se encontraban dispersos esperando su turno. Con esta nueva organización, se hace posible llevar un control de cada alumno y a la par asegurar el trabajo del conjunto. De este modo, nuestro autor nos dice que las disciplinas al operar mediante celdas, lugares y rangos, fabrican espacios complejos que se caracterizan por ser:

“(…) arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos.”⁴²

Es así como a través de las operaciones mencionadas la disciplina organiza cuadros vivos. Dicha organización constituye una táctica de ordenamiento espacial de los cuerpos que conservando su multiplicidad la distribuye y la trabaja desde la singularidad para obtener de ella la mayor cantidad de efectos deseados. “Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar celular.”⁴³

En relación con lo ya mencionado Foucault da cuenta de cómo en estos espacios es de suma importancia la visibilidad en tanto mecanismo que le posibilita a la disciplina imponer su coerción sobre los cuerpos. “Lentamente, en el transcurso de la época clásica, vemos construirse “observatorios” de la multiplicidad humana para los cuales la historia de las ciencias ha guardado tan pocos elogios.”⁴⁴ Nuestro autor identifica al campamento militar como el espacio que más se aproxima al modelo ideal de dichos observatorios:

“Es la ciudad apresurada y artificial, que se reconstruye y remodela casi a voluntad; es el lugar privilegiado de un poder que debe tener tanto mayor intensidad, pero también discreción, tanto mayor eficacia y valor preventivo cuanto que se ejerce sobre hombres armados”.⁴⁵

Este diagrama de poder que se traza en el campamento permite el desarrollo de un nuevo tipo de arquitectura que se diferencia tanto del diseño ostentoso de los palacios, como de la geografía de las antiguas fortalezas, que procuraban vigilar el espacio exterior. Se

⁴² Ibídem. P, 152.

⁴³ Ibídem. P, 153.

⁴⁴ Ibídem. P, 176.

⁴⁵ Ibídem. P. 176.

instaura en este espacio un cálculo de todos los elementos que lo componen, aberturas, vacíos, pasos, comunicaciones, obstáculos, transparencias, entretejiéndose una red de miradas que se vigilan mutuamente. A este principio subyacente Foucault lo denomina “empotramiento”, debido el encaje espacial que se establece entre las vigilancias jerarquizadas. Este principio, se encontrará “en el urbanismo, en la construcción de las ciudades obreras, de los hospitales, de los asilos, de las prisiones, de las casas de educación”⁴⁶ los colegios, entre otros. Los edificios pasan a ser aparatos de vigilancia.

Así, Foucault relata, como la disposición del espacio en los colegios militares, permitió lograr múltiples efectos. Su organización se basaba principalmente en el establecimiento de mamparas estancas entre los alumnos, pero también de aberturas que posibilitaban una vigilancia continua. Así, los aposentos se encontraban repartidos a lo largo de un pasillo, y en intervalos regulares se encontraba el alojamiento de un oficial. En los comedores, las mesas de los inspectores de estudio se hallaban ubicadas en una plataforma un poco más elevada, que les permitía abarcar con la mirada a todos los alumnos de sus divisiones. Los baños se habían organizado mediante divisiones laterales altas, y en cada uno de ellos se habían dispuesto medias puertas, así los alumnos no podían tener ningún tipo de contacto pero se los podía identificar desde afuera reconociendo sus cabezas y sus pies. En suma, esta arquitectura, desplegaba sobre los alumnos distintos dispositivos, que tenían como imperativo principal educar sus cuerpos, para transformarlos en cuerpos vigorosos, competentes, obedientes y a su vez, prevenir el libertinaje y la homosexualidad.

Se puede apreciar según el autor, como:

“Las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y analíticas que han realizado han llegado a formar, en torno de los hombres, un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la conducta.”⁴⁷

La estructura que ha adoptado la disciplina para poder desplegar su mirada, es la piramidal. Lo que permite por un lado lograr un sistema sin solución de continuidad, multiplicando sus escalones y repartiéndolos sobre toda la superficie que controlar, y por

⁴⁶ *Ibidem.* P, 177.

⁴⁷ *Ibidem.* P, 178.

el otro, que el poder no gravite con todo su peso sobre la actividad que se quiere controlar.

3.4. La ciudad del encierro y la ciudad de vigilancia.

El tema de la ciudad y la administración de su espacio, tiene una importante relevancia en el apartado al que Foucault denominó *El Panoptismo*. En efecto, en él, nuestro autor nos ilustra dos modelos de ciudad en las cuales el poder es ejercido de maneras totalmente diferentes. La ciudad apestada y la ciudad de la lepra.

Así, en lo que respecta al primero de los ejemplos, nuestro autor comienza explicando el tratamiento que reciben a fines del siglo XVIII las ciudades, cuando en ellas es declarada la peste. Allí da cuenta de cómo ante el peligro que representa dicha enfermedad, la ciudad y sus habitantes se constituyen en objeto de un ordenamiento riguroso, a través de una serie de reglamentos y controles exhaustivos. En suma, el autor nos muestra cómo ante la manifestación de la peste, comienzan a desplegarse dentro de la ciudad ciertos dispositivos de poder, que se hacen efectivos y operan a un nivel de ordenamiento espacial.

En principio, en las ciudades tiene lugar una especie de confinamiento, que marca los límites infranqueables a sus habitantes. La ciudad entra en estado de sitio, y la salida de la misma queda expresamente prohibida, a tal punto que quienes quieren atravesar sus límites son castigados con la pena de muerte. Este control se organiza a través de todo un sistema jerárquico que divide a la ciudad en distintas secciones, quedando cada una de ellas bajo la autoridad de un intendente, y dentro de cada sección, el control de cada calle, bajo a la autoridad de un síndico. El síndico es quien controla la permanencia de los individuos dentro de sus casas, cerrando por fuera sus puertas y entregando las llaves al intendente de la ciudad, quien las conservaba hasta que la cuarentena finalice. A su vez, para que se respete el periodo de cuarentena y se generen la menor cantidad de encuentros posibles, se dispone un sistema mediante el cual, unos canales de madera ubicados entre la calle y el interior de las casas, y se utilizan pequeños cestos o poleas que hacen llegar los alimentos a sus habitantes. De esta manera, sólo pueden circular por las calles de la ciudad sitiada quienes se encuentran habilitados, es decir, los síndicos, los intendentes, y los soldados de la guardia, así como también aquellas personas encargadas de ciertas tareas como transportar enfermos o enterrar cadáveres.

Para asegurar que el pueblo obedezca a dichas normas, se dispone de una milicia al mando de oficiales, un cuerpo de guardia en las puertas, en el ayuntamiento y en todas las secciones. “Cada cual encerrado en su jaula, cada cual asomándose a su ventana, respondiendo al ser nombrado y mostrándose cuando se le llama, es la gran revista de los seres vivos y de los muertos”⁴⁸.

En relación a esto, el autor aclara que aquella vigilancia se apoya en un sistema de registro permanente que iba de los síndicos a los intendentes y de los intendentes a los regidores o al alcalde:

“Al comienzo del “encierro”, se establece, uno por uno, el papel de todos los vecinos presentes en la ciudad: se consigna “el nombre, la edad, el sexo, sin excepción de condición, un ejemplar para el intendente de la sección, otro más para la oficina de ayuntamiento, otro para que el síndico pueda pasar la lista diaria”.⁴⁹

Así, durante el encierro, se toma nota de todo lo que acontece y se advierte durante las visitas, ya sea en cuanto a muertes, enfermedades o cualquier tipo de irregularidades. Los intendentes y magistrados son quienes tienen la autoridad sobre los cuidados médicos de los ciudadanos, ya que únicamente un médico, designado por ellos puede atender a los enfermos. De esta manera “La relación de cada cual con su enfermedad y su muerte pasa por las instancias del poder, el registro a que éstas las someten y las decisiones que toman.”⁵⁰

Podemos observar, como es el trato dado a la peste a finales del siglo XVIII dentro de las ciudades, y que tipo de espacio se instituye u organiza en las mismas a través de ciertos mecanismos de poder. Así, nuestro autor define a este espacio como:

“un espacio cerrado, recortado, vigilado, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro de la periferia, en el que el poder se ejerce por entero de acuerdo a una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos –todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario”.⁵¹

⁴⁸ Foucault, Michell. *Vigilar y castigar*. P.200

⁴⁹ *Ibíd.* P. 200

⁵⁰ *Ibíd.* P. 200

⁵¹ *Ibíd.* P, 201

De esta manera, se puede evidenciar como a través de un espacio vigilado jerárquicamente se lleva a cabo un análisis, del cuerpo de los individuos, de la enfermedad y de la vida y la muerte dentro de la ciudad, dando respuesta a una enfermedad que se presenta como el desorden.

Quizás, para entender un poco más el motivo por el cual la peste suscitó semejante respuesta, vale la pena mencionar dos tipos de imaginarios que emergieron en torno a ella. Así, Foucault nos relata que, por un lado, se construyó a partir de ella, toda una ficción literaria de la fiesta, en la cual la peste tomaba forma de fiesta colectiva. En dicha fiesta las leyes eran transgredidas y reinaba el caos a través del amalgamiento de los cuerpos que se desenmascaraban abandonando su personalidad estatutaria y revelando “otra verdad”. Pero por otro lado, la peste también dio lugar a un sueño político, que actuaba como el reverso de la fiesta. Allí, a través de una jerarquía continua, el reglamento estaría presente hasta en los más ínfimos detalles de la vida de los individuos. Así, particiones estrictas indicarían a cada uno de ellos su “verdadero lugar”, como también su “verdadero” cuerpo y su “verdadera “enfermedad”.

Ahora, en cuanto al trato que se le confiere a la lepra en la ciudad, se puede observar que éste es muy diferente. Junto a la lepra tuvieron lugar rituales de exclusión que operaba a través de una división binaria y masiva, en la cual el leproso en tanto objeto de rechazo no debía ser diferenciado dentro de la masa homogénea de la que formaba parte. En cambio, en el caso de los apestados, Foucault nos dice que ellos se encontraban de la siguiente manera:

“prendidos en un reticulado táctico meticuloso, en el que las diferenciaciones individuales son los efectos coactivos de un poder que se multiplica, se articula y se subdivide. El gran encierro de una parte; el buen encauzamiento de la conducta por otra.”⁵²

De esta manera, podemos observar como estas dos maneras diferentes de ejercer el poder se traducen en el espacio. De un lado la lepra y la organización de la ciudad a través del gran encierro motivada por el sueño de la comunidad pura. Del otro:

“la ciudad apestada, toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura, la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder

⁵² *Ibidem.* P, 202.

extensivo que se ejerce de manera distinta sobre todos los cuerpos individuales, es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada.”⁵³

Sin embargo, es importante aclarar que ambos esquemas fueron aproximándose paulatinamente hasta confluír en uno sólo. Así, en el siglo XVIII, a la par que se comienzan a aplicar los mecanismos de distribución analítica del poder sobre el espacio, individualizando a los excluidos, también se comienzan a utilizar dichos procedimientos de individualización para desarrollar nuevas exclusiones. Por una parte, se impone a los excluidos la táctica de las disciplinas individualizantes, y por otro, la universalidad de los controles disciplinarios permite marcar sobre quienes deben recaer los mecanismos dualistas de la exclusión. La amalgama entre ambos esquemas se puede observar en ciertas instituciones, como el asilo psiquiátrico, la cárcel, la correccional, los colegios. Todos ellos se caracterizan por funcionar a través del doble modo de la división binaria que establece y diferencia lo normal de lo patológico; y el de la asignación coercitiva y distribución diferencial que indica cual es el lugar que debe ocupar cada individuo y como se lo debe caracterizar, reconocer, y vigilar individualmente.

La figura arquitectónica por excelencia que tiene dicha composición es el panóptico ideado por el inglés Jeremy Bentham en 1791. Su estructura contiene una construcción en forma de anillo situada en la periferia y una torre ubicada en el centro con amplias ventanas, en donde se ubicaría el vigilante. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de ellas contiene dos ventanas, una que da al exterior y otra que da hacia las ventanas de la torre. Así, la luz atraviesa la totalidad de la celda y permite al vigilante situado en la torre percibir todo lo que acontece. Es importante mencionar, que si bien el invento de Bentham estaba destinado a funcionar como una cárcel, él mismo precisó que no por ello debía limitarse a dicho fin, por el contrario, el panóptico podía ser aplicado a diferentes espacios, como hospitales, escuelas, instituciones mentales, etc. El lugar que ocupa cada individuo en dicho espacio es preciso, y a todo preso, estudiante u obrero, le corresponde su propia celda, separándolo de sus propios pares. Esta separación tiene por finalidad evitar que se desarrollen relaciones de horizontalidad que no se encuentran guiadas por la verticalidad y sus jerarquías. Así se evitaría que tengan lugar copias entre los alumnos, contagios entre aquellos individuos sanos y aquellos enfermos, distracciones

⁵³ *Ibidem.* P, 202.

entre los obreros o complots entre los presos. Pero también permite al poder individualizar y realizar un seguimiento intensivo de cada uno de los individuos.

3. 5. La maquina panóptica.

Sin embargo el autor nos advierte que toda esta extensión de las disciplinas en el cuerpo social, es la manifestación de una serie de procesos que se hallan en otro nivel de profundidad. Un primer proceso sería el de la inversión funcional de la disciplina. Esta ya no tiene por cometido la neutralización de los peligros o adversidades, no porque ello no sea necesario, sino justamente porque ya lo ha logrado. Entonces, una vez que las poblaciones inútiles han sido asentadas dentro del espacio, que las concentraciones demasiado numerosas y sus inconvenientes han sido evitados, se requiere que la disciplina abandone sus funciones negativas ahora innecesarias y comience a desempeñar un papel positivo, capaz de aumentar la utilidad de los individuos. Así, el papel de la disciplina tendrá por finalidad la constitución de los individuos en individuos útiles. De este modo, como mencionamos con anterioridad, la disciplina militar que en tiempos anteriores fue simplemente un medio para impedir el saqueo, la desertión o la desobediencia de las tropas, se transformó en la base organizativa del ejército, haciendo de él no ya un tropel de individuos sino una unidad que genera la coordinación de cada uno de sus miembros, aumentando su fuerza y potencia. La disciplina del taller ya no tiene el simple cometido de evitar disturbios, saqueos o rebeliones de obreros sino que se propone hacer más eficiente la producción, a través del control de los cuerpos de los obreros, del ritmado de sus movimientos. Esta inversión funcional de la disciplina, ha ido de la mano de lo que Foucault denomina *la enjambrazón de los mecanismos disciplinarios*. Mediante este proceso, dichos mecanismos se multiplican y salen de los límites que anteriormente les imponían las instituciones, llegando a donde estas no pueden llegar y formando todo un entramado disciplinario que cubre a todo el cuerpo social. La escuela comienza así, no solo a incidir sobre sus alumnos creando cuerpos dóciles, sino también a estar al tanto de sus familias y de sus modos de vida, sus hábitos de higiene, la organización del espacio dentro de sus hogares. También el hospital comienza a ejercer una vigilancia sobre el resto de la población, a los grandes hospitales se le suman otros más pequeños que además de atender a los enfermos, reúnen información acerca de la situación sanitaria de su zona. Sin embargo, estos mecanismos disciplinarios también surgen de otros focos de control por fuera de las instituciones.

Distintos grupos religiosos y filántropos se reparten el territorio a controlar y realizan tanto visitas individuales a los hogares para inspeccionar sus condiciones de vida y tener un seguimiento de sus hábitos, de sus costumbres, su moralidad, como también, a espacios, como tabacalerías, bares o clubes de juegos de naipes, para impedir disturbios. La formación de la sociedad disciplinaria, como hemos mencionado anteriormente, surge a partir de una serie de procesos históricos económicos, jurídico-políticos, y científicos. Por un lado, el aumento demográfico del siglo XVIII genera un crecimiento en la población flotante y un aumento en la escala de los grupos a los que se trata de controlar, la población escolar, la hospitalizada y el ejército, se incrementan notablemente. Por otro lado, el aparato de producción sufre un salto cualitativo que lo hace más extenso y complejo como también más costoso, a la par que intenta aumentar al máximo su rentabilidad. Entonces, al actuar mediante la exacción y la violencia, los viejos poderes resultan ineficaces para resolver esta nueva serie de problemas. La disciplina en cambio utiliza el principio de “suavidad- producción-provecho” logrando así una correspondencia entre la multiplicidad de hombres y la multiplicación de los aparatos de producción. Procede mediante la reducción de aquellos elementos que se oponen a la manipulación de la multiplicidad pero le agrega a esta reducción un nuevo componente, el de hacer que crezca su utilidad. “Para que aumenten los efectos utilizables de lo múltiple es por lo que las disciplinas definen unas tácticas de distribución, de ajuste recíproco de los cuerpos, de los gestos, de los ritmos, de diferenciación de las capacidades, de coordinación recíproca en relación con unos aparatos o unas tareas.”⁵⁴

Es importante resaltar que además de haber surgido ante las nuevas necesidades planteadas por el modo de producción capitalista las disciplinas han jugado un papel fundamental para posibilitar que la burguesía se constituyese en la clase política dominante. Ésta, como es sabido, se valió para acceder al poder de un derecho jurídico que planteaba la igualdad y la libertad de los individuos, pero también contó con un infraderecho que fue su reverso y allí en donde el derecho burgués proclamaba la igualdad y libertad, la introdujese por debajo, a través de mecanismos sutiles y capilares que llegara hasta los confines más pequeños del cuerpo social, irreprochables y asimetrías insuperables. “Las luces que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas.”⁵⁵

⁵⁴ *Ibidem.* P, 223.

⁵⁵ *Ibidem.* P, 225.

Podemos apreciar entonces, la importancia que reviste la técnica del panoptismo para Foucault. A su entender, éste ha gozado de poco reconocimiento en la historia de las transformaciones tecnológicas. Sólo se lo ha tomado a modo de utopía “como si Bentham hubiese sido el Fourier de una sociedad policial, cuyo Falansterio hubiera adoptado la forma abstracta del Panóptico.”⁵⁶ Pero no se han percibido en él aquellos mecanismos que han hecho posible durante el siglo XVIII el desarrollo del capitalismo. De este modo su mayor mérito ha sido ignorando: el de haber provisto al poder de una nueva fórmula, la fórmula de la tecnología de los cuerpos. Logrando crear cuerpos dóciles y útiles al mismo tiempo, estableciendo una relación circular entre poder y saber en dónde ambos términos se refuerzan mutuamente.

La prisión ha sido una de las instituciones en donde la disciplina se ha establecido por excelencia. Tanto es así, que constituye un error pensar que tuvo su nacimiento en el momento en que la ley la estableció como pena principal. En realidad, durante los siglos XVIII y XIX, cuando el castigo toma la forma de detención, lo que se produce es la colonización de la institución judicial por parte de los mecanismos disciplinarios. No fue el derecho quien la hizo surgir, sino los mecanismos de disciplina que hemos mencionado anteriormente, siendo uno de los espacios en los cuales la disciplina distribuye a los individuos y los fija a determinados lugares a través de todo un aparato de observación que los clasifica, los observa, los analiza y constituye sobre ellos un determinado saber. “La forma general de un equipo para volver a los individuos dóciles y útiles por un trabajo preciso de sus cuerpos ha diseñado la institución prisión, antes que la ley la definiera como la pena por excelencia. La penalidad se abrió mecanismos que habían sido elaborados en otra parte”⁵⁷.

El espacio penitenciario tiene como tarea principal ser un aparato disciplinario exhaustivo, que se vale de la privación de la libertad para poder actuar sobre los cuerpos. Tanto la acción penitenciaria como su disposición espacial tienen como objetivo principal lograr una individualización coercitiva de los cuerpos, logrando que persistan solamente las relaciones que se basan en el poder.

⁵⁶ *Ibidem.* P, 227.

⁵⁷ *Ibidem.* P, 233.

La organización de este espacio carcelario no resultaba indiferente, Foucault nos relata como el panóptico se convirtió en el plano arquitectónico de la mayoría de los proyectos de prisión, como la mejor forma de “hacer la arquitectura transparente a la gestión del poder, de permitir que la fuerza o las coacciones violentas se sustituyan por la eficacia de una vigilancia sin falla, de ordenar el espacio y a la reciente humanización de los códigos y a la nueva teoría penitenciaria.”⁵⁸ Como hemos mencionado con anterioridad, los procedimientos panópticos o el panoptismo han tenido una difusión bastante amplia sobre todo el cuerpo social, sin embargo no paso lo mismo con la forma panóptico, ésta se ha concretizado efectivamente tan sólo en las instituciones carcelarias. Las dos exigencias principales de la prisión-maquina eran establecer una celda en la cual se lograra que la completa visibilidad del recluso y una torre central en donde se pudiese controlar a través de la mirada permanente a los reclusos y al personal. Por ello la organización espacial de las prisiones varió dentro de ciertas formas que respondían a ambos requerimientos de las prisiones.

La función del arquitecto no era la de construir prisiones fortalezas con altos y sólidos muros, sino la de dirigir su atención a la sala central de inspección, ya que sería una vigilancia exacta y no la solidez de sus muros, la que garantizaría el control de los reclusos, que evitaría sus posibles alianzas o fugas.

Por último, existe un acontecimiento, en relación al abandono de los suplicios y la adopción de la prisión como pena universal, una transformación en el arte de castigar: el momento en que la cadena de forzados fue sustituida por el coche celular en 1837.

Efectivamente, la cadena de los forzados constituía una tradición que se remontaba a la época de las galeras, era un espectáculo en el que se unían en una sola manifestación, los dos modos de castigo, ya que la detención se desarrollaba a través de la forma de suplicio.

“En esta fiesta de los condenados que parten, hay un poco de los ritos del chivo expiatorio al que se hiere al echarlo, un poco de la fiesta de los locos en la que se practicaba la inversión de papeles, una parte de las viejas ceremonias del patíbulo en las que la verdad debía manifestarse a la luz del día, una parte también de esos espectáculos populares, en los que se reconoce a los personajes célebres o a los tipos tradicionales,

⁵⁸ *Ibidem.* Pp, 252, 253.

juego de la verdad y de la infamia, desfile de la notoriedad y de la vergüenza, invectivas contra los culpables a los que se desenmascara, y, del otro lado, alegre confesión de los crímenes.”⁵⁹

Así, no era el arrepentimiento de los condenados lo que prevalecía, sino una especie de fiesta que negaba el castigo. Por ello, el reemplazo del rito de las cadenas por el coche celular se debió principalmente al hecho de que, en su paso por las ciudades, la cadena parecía ganar la vieja batalla entre el desorden y la ley.

3.6. La ciudad disciplinaria.

Con el panoptismo una nueva física del poder toma lugar en las ciudades. Esta nueva física, ya no funciona mediante, la fuerza, el obstáculo o la represión y no se halla centrada en la figura del Rey. Lo que a ella le interesa, son los cuerpos, y las relaciones espaciales que se establecen entre ellos. “Se trata de mecanismos que analizan distribuciones, desviaciones, series, combinaciones, y que utilizan instrumentos para hacer visible, registrar, diferenciar y comparar: física de un poder relacional y múltiple”.⁶⁰

Para ello, las disciplinas salen de los espacios cerrados en donde se ejercían anteriormente y comienzan a desplegarse y circular por todo el espacio social. De este modo, la ciudad presencia tanto un aumento de las instituciones disciplinarias como una desinstitucionalización de dichos mecanismos, que comienzan a funcionar libremente. La policía será la encargada de ejercer una vigilancia que llegue hasta los más mínimos detalles. En palabras de nuestro autor, para poder llevar a cabo esta vigilancia:

“debe apropiarse de elementos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción”.⁶¹

Se evidencia entonces una ciudad disciplinaria, en donde la vigilancia llega hasta los más ínfimos intersticios, registrando hasta el más mínimo detalle. El espectáculo de la plaza

⁵⁹ *Ibíd.* P, 263.

⁶⁰ *Ibíd.* P, 211.

⁶¹ *Ibíd.* P, 217.

ha sido suplantado por su inverso, ya no se trata de que la multitud presencie el despliegue del poder soberano, sino de que la multitud este en continúa vigilancia.

4. CAPITULO IV: Espacio y población.

A continuación, nos adentraremos en *Seguridad, territorio, población*. Curso dictado por nuestro autor en el Collège de France entre enero y abril de 1978. En él, Foucault da cuenta de como a partir del siglo XVIII en las sociedades modernas, entra en funcionamiento, una nueva economía general de poder, la biopolítica. Esta según nuestro autor tiene la particularidad de tomar en cuenta el hecho biológico de que el hombre constituye una especie humana. Y en sus propias palabras, consiste en “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia general de poder”⁶².

Así, esta nueva tecnología de poder, ya no se basa en el control del territorio por parte del poder soberano, sino que ahora residirá en la regulación de dichas poblaciones. De esta manera, para poder captar esta nueva economía del poder, y los mecanismos que se pone en movimiento, Foucault, nos remite a tres ejemplos: el problema del trazado de las calles, el problema de la escasez del grano y por último, el problema de la epidemia. Como veremos a continuación, todos ellos se encuentran vinculados con el fenómeno de la ciudad, y los problemas de técnica de gobierno que ésta suscita.

4.1. Dos modelos de ciudad.

A partir de una serie de procesos que tuvieron lugar a finales del siglo XII y durante el siglo XVIII, se plantea la necesidad de una transformación en las ciudades. Así, en primer lugar, el desarrollo de los Estados administrativos hacía que la especificidad jurídica de las ciudades, que la aislaba de los demás espacios o territorios, se tornara una situación complicada de resolver. En segundo lugar, el espacio amurallado en el que se encontraban, que le confería su confinamiento, entra en contradicción con el crecimiento del comercio y el aumento demográfico urbano. Y por último, la heterogeneidad económica y social, que la caracterizaba, planteaba la necesidad de intercambios económicos continuos entre la ciudad y los demás territorios tanto para su subsistencia como para sus relaciones comerciales, lo cual también hace de la situación de enclave de

⁶² Foucault, M. Seguridad, territorio, población. P, 15.

la ciudad, un problema. De esta manera, se torna indispensable convertir a la ciudad en un espacio de circulación. En palabras de nuestro autor, de lo que se trata es de llevar a cabo un “desenclave espacial, jurídico, administrativo y económico de la ciudad”⁶³.

Para dar cuenta de este cambio, Foucault, nos remite a tres ejemplos acerca de tres formas diferentes de organizar y administrar el espacio en la ciudad. El primero de ellos es en base a un texto de Le Maître denominado *La Métropolitée*; el segundo es sobre la ciudad de Richelieu, y el tercero corresponde a la ciudad de Nantes.

Con respecto al primero de ellos, es importante mencionar que *La Métropolitée* es un texto del siglo XVII, en el cual el problema principal que se plantea, es la necesidad de que un país disponga de una capital, y la función que esta debe cumplir. En dicho texto, para dar cuenta de cómo debe organizarse un Estado, el autor utiliza una metáfora arquitectónica. Así, indica que un país al contar con tres estamentos, debe organizarse del mismo modo que un edificio, correspondiéndose cada parte de su estructura con uno de ellos. De esta manera, su base, es decir, los cimientos que le confieren su solidez, estaría compuesta por los campesinos; sus partes comunes o de servicio del edificio, por los artesanos; y por último los sectores de habitación y recepción, estaría compuesta por el soberano y sus funcionarios. Foucault identifica en esta metáfora toda una concepción acerca de la organización del territorio. En él, los campos, habitados exclusivamente por los campesinos harían de cimientos; en las ciudades pequeñas se encontrarían únicamente los artesanos y por último en la capital, deberían residir, el soberano junto a funcionarios, artesanos y comerciantes que resultasen indispensables, para su funcionamiento. Por otro lado, la función entre la capital y el resto del territorio es percibida por Le Maître, bajo diferentes relaciones. La primera de ellas, es una relación geométrica, en la cual un buen país debe presentar la forma de círculo y la capital debe encontrarse en su centro, para de esta manera, poder cumplir efectivamente con todas sus funciones, sobre el territorio. La otra relación, de orden estético y simbólico, implica que la capital debe ser la parte ornamental del territorio. Existe también, una relación política, en la cual, las leyes y ordenanzas del soberano deben tener un control sobre el territorio, de tal manera que nada escape a la red que ellas han tejido. A su vez, la capital debe tener un papel moral, que imponga sobre el resto del territorio las buenas costumbres y maneras de obrar. Como

⁶³ *Ibidem*. P, 29.

también debe ser la sede donde se encuentren las academias y el saber, y a su vez el centro de redistribución comercial.

Foucault nos señala cómo, más allá del carácter utópico del texto, es posible evidenciar que lo que allí se está planteando, es una definición acerca de la ciudad en términos de soberanía. Lo que es primordial allí es la relación de la soberanía con el territorio, dando dicha relación los puntos centrales acerca de cómo debe ser y cómo debe funcionar una ciudad capital. Es a través de la soberanía como problema principal que aparecen “una serie de funciones propiamente urbanas, funciones económicas, funciones morales y administrativas, etc.” Así para nuestro autor, lo interesante del sueño de Le Maître es que conecta la eficacia política de la soberanía a una distribución y organización del espacio. Esta eficacia política se encuentra así relacionada con la problemática de las circulaciones en el territorio, ya sea de las ideas, de las costumbres, de las voluntades, de las órdenes como también de la circulación comercial. La inquietud de Le Maître en palabras de nuestro autor consiste en “cómo consolidar un Estado bien capitalizado, vale decir organizado en torno de una capital, sede de la soberanía y punto central de circulación política y comercial.”⁶⁴ Entonces se puede observar como la problemática de ciudad capital y la circulación se piensa aquí en torno a la soberanía que se ejerce sobre un territorio.

Con respecto al segundo ejemplo, la ciudad de Richelieu, Foucault nos cuenta que ella, es una de las tantas ciudades artificiales que se construyeron en Francia durante la época de Luis XII y XIV. Para construir este tipo de ciudades, que eran erigidas de la nada, se tomaba como modelo a la forma de los campamentos romanos. Dicha forma plantea una diferencia con respecto al ejemplo anterior de Le Maître. Sí en el primero de los casos, el ordenamiento de la ciudad se pensaba en función del territorio, siendo este una categoría global, en el caso de las ciudades construidas según el modelo del campamento, estas son concebidas ya no a partir de algo mayor a ellas, sino de algo más pequeño: la figura geométrica como una especie de módulo arquitectónico, que consiste en un cuadrado o rectángulo subdividido en otros más pequeños, a través de cruces. Esta figura no pone en funcionamiento simplemente el principio de simetría sino que también implementa el de las disimetrías bien calculadas.

⁶⁴ *Ibidem.* P, 33.

En este tipo de ciudades, su trazado rectangular se encuentra dividido en dos por una calle principal. A su vez, la ciudad entera se encuentra dividida en cuadrados, pero el tamaño y las distancias entre ellos varían según el lugar en el que se encuentren. Así, en un extremo de la ciudad, dedicado al comercio, se encuentran los rectángulos más pequeños, y en el otro, en el área residencial, se encuentran los cuadrados mayores y los cruces y las calles son más amplios. Aquí se evidencia el problema de la circulación, ya que a mayor cantidad de comercios mayor circulación, y mayor cantidad de calles y posibilidades de recorrer el sector. Con respecto al segundo sector, este también se encontrará diferenciado según el estatus social de sus habitantes. Así las casas más grandes y con buhardillas darán a la calle principal, mientras que las más pequeñas se encontrarán ubicadas en las calles perpendiculares. Nuestro autor nos indica como en este simple esquema se puede observar como los mecanismos disciplinarios operan sobre las multiplicidades en el espacio, a través de:

“la construcción de un espacio vacío y cerrado en cuyo interior se construirán las multiplicidades artificiales que se organizan según el triple principio de la jerarquización, la comunicación exacta de las relaciones de poder y los efectos funcionales específicos de esa distribución.”

De este modo, se puede observar como ya no se trata como en el ejemplo anterior de capitalizar un territorio, sino de la arquitecturación de un espacio, ya que la disciplina opera mediante la construcción.

El tercer ejemplo que aborda Foucault es el de la ciudad de Nantes, este da cuenta de los ordenamientos que existían en las ciudades en el siglo XVIII. Foucault nos indica que allí el problema principal consistía en “eliminar los amontonamientos, dar cabida a las nuevas funciones económicas y administrativas, regular las relaciones con el campo circundante y, por último prever el crecimiento.”⁶⁵

Este problema de la circulación puede evidenciarse en el proyecto de un arquitecto llamado Rousseau. En él se trataba de reconstruir la ciudad alrededor de un bulevar, con forma de corazón. En este modelo, como en la arquitectura de la época, la buena forma da el soporte preciso al ejercicio de la función. Entonces, sí lo que se pretendía era que la

⁶⁵ *Ibidem.* P, 36.

ciudad contase con una perfecta circulación, resultaba necesario que tuviese la forma de este órgano encargado de dicha función en el cuerpo.

Sin embargo el proyecto que Foucault toma como ejemplo es de Vigné de Vigny, en el cual las funciones que debía cumplir la ciudad no se encontraban aseguradas por su forma, sino por una serie de medidas concretas. En primer lugar, ante una función de tipo higiénica, se plantea la necesidad de trazar ejes y calles lo bastante amplios. Ellos asegurarían la ventilación, evitar la acumulación de los bolsones con desechos en los barrios pequeños y el amontonamiento de viviendas. La segunda función que estos ejes debían cumplir consistía en asegurar el comercio interno en la ciudad. En tercer lugar, se planteaba la necesidad de articular esa red de calles con las rutas externas, para así exportar o importar mercancías a través de un control aduanera. Por ultimo, la cuarta función, de gran importancia durante el siglo XVIII consistía en asegurar la vigilancia. El desarrollo económico que tuvo lugar en las ciudades, hacia que resultase imposible que sus murallas continuasen vigentes, de esta manera al no poder controlar las entradas y salidas dentro de las mismas, la inseguridad urbana aumentaba con la afluencia de las poblaciones flotantes que podían proceder del campo, mendigos, vagabundos y delincuentes entre otros. “Se trataba de organizar la circulación, suprimir sus aspectos peligrosos, distinguir entre la buena y la mala circulación, maximizar la primera y reducir la segunda.”⁶⁶ Podemos observar entonces, que la cuestión fundamental en el proyecto de Vigny no es la de construir dentro de un espacio vacío o artificial, sino que aquí se trata de integrar al plan, las posibilidades con las que ya cuenta la ciudad para su desarrollo. Foucault, nos indica como la seguridad, a diferencia de la disciplina en el caso anterior, trabaja sobre una serie de datos materiales ya dados:

“Se trata simplemente de maximizar los elementos positivos, que se circule lo mejor posible, y minimizar al contrario, los aspectos riesgosos e inconvenientes como el robo, las enfermedades, sin desconocer, por supuesto, que jamás se los suprimirá del todo”.⁶⁷

Al considerar que estos elementos no pueden ser anulados completamente, se trabajará sobre cantidades que pueden ser reductibles y sobre probabilidades. Por otro lado, los elementos de las ciudades se organizan y justifican por su polifuncionalidad. De esta

⁶⁶ *Ibidem.* P, 38.

⁶⁷ *Ibidem.* P, 39.

manera, una calle no será considerada únicamente como lugar de tránsito o dónde se encuentran los comercios, será a su vez lugar de circulación de los desechos y a su vez de las enfermedades, de las mercancías, pero también de los ladrones, y por lo tanto lugar de posibles motines. Entonces, al igual que la calle, la ciudad será tenida en cuenta tanto en lo que respecta a sus funciones positivas, como a aquellas negativas. Por último, el ordenamiento de la ciudad no será en función de su presente, sino que en él se tendrá en cuenta lo que pueda llegar a ocurrir en un futuro. Así la seguridad, trabaja a través de la serie de acontecimientos que al ser abiertos, es decir pudiendo o no tener lugar, se calculan a través de la probabilidad. El espacio, en el que tendrán lugar dichos sucesos aleatorios y su temporalidad, es para nuestro autor, el medio.

4. 2. El medio.

Este concepto que fue utilizado por la física newtoniana y luego por la biología a través de Lamarck, será para nuestro autor el ámbito en el cual tiene lugar la circulación. Foucault nos indica, que si bien el concepto de medio no es el utilizado para designar a las ciudades ni a los espacios urbanizados por los arquitectos y urbanistas del siglo XVIII, la estructura pragmática de esta noción sí estaba presente en sus modos de abordar y modificar el espacio urbano:

“Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aun antes de que la noción se haya constituido y aislado. Es un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él.”⁶⁸

Así, el medio constituye aquel espacio en el cual, no se interviene sobre los individuos en tanto sujetos de derecho o sobre la multiplicidad de ellos, sino que se interviene sobre la población. Es decir, a “una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen.”⁶⁹ De este modo, el nuevo problema que se plantea en la ciudad es el de la “la irrupción del problema de la naturalidad de la especie dentro de un medio artificial”⁷⁰ constituido en base a una relación de poder. Podemos observar entonces cómo con la seguridad, aparece toda una técnica política que se dirige al medio. De lo que allí se trata es de

⁶⁸ *Ibidem.* P, 41.

⁶⁹ *Ibidem.* P, 42.

⁷⁰ *Ibidem.* P, 44.

incidir sobre esa intersección entre el medio natural, es decir geográfico y climático, y la especie humana. El soberano ya no tendrá que ejercer su poder sobre un territorio geográfico, sino en aquella articulación anteriormente mencionada. De lo que se trata, no es ya de establecer límites y fronteras o de determinar emplazamientos, sino de asegurar la articulación ya sea de gente, de mercancías o del aire.

Ahora bien, ¿Qué es lo que la seguridad obtiene a través de este tipo de organización del espacio que desarrollo, de este acondicionamiento del medio? Para responder a esta pregunta, es interesante detenernos en el análisis que realiza Foucault con respecto a un acontecimiento: la escasez de granos que tiene lugar en Francia durante los siglos XVII y XVIII.

4.3. La ciudad mercado: la escasez del grano.

En principio se debe tener en cuenta, que la escasez de granos tiene sus consecuencias más sensibles e inmediatas en los medios urbanos, y que por lo tanto conlleva a la revuelta urbana. Es por ello, la escasez, en tanto generadora de la revuelta urbana, hecho más que temido por los gobiernos durante el siglo XVII, constituye el acontecimiento que los gobiernos intentan evitar. Es con esa intención que se había diseñado todo un sistema jurídico y disciplinario, es decir que se basaba en restricciones y prescripciones. De esta manera, se elaboran una serie de medidas relativas a los precios, al acopió, al cultivo, a la exportación, como también al mínimo a sembrar, o a la circulación de granos por los países o las provincias. A rasgos generales se puede decir que el objetivo de dichas medidas, es que los granos sean vendidos al precio mínimo, teniendo los campesinos la menor ganancia y que los habitantes de las ciudades al poder alimentarse de la manera más barata, perciban los salarios más bajos posibles. Sin embargo, en el siglo XVIII, con la mutación de las tecnologías de poder y la introducción de los mecanismos de seguridad, surgirá una nueva concepción en lo concerniente a la escasez de granos, que tomará cuerpo en la teoría fisiocrática. Así, se descubrirá que la libre circulación de granos además de dejar mayores ganancias resolverá más eficientemente el problema de la escasez. Este pasará de ser pensado como un mal absoluto que se debe evitar a toda costa, a ser pensado como un fenómeno natural. Se eliminarán todas las prohibiciones y prescripciones, y la escasez se acabará al nivel de la población. Esto quiere decir que se dejará que la escasez y su correlativo aumento de precios tengan lugar, cómo también se

tornará necesario que ciertos individuos mueran de hambre para impedir que se produzca la carestía masiva. “La escasez como flagelo desaparece, pero la penuria que hace morir a los individuos no sólo no desaparece sino que no debe desaparecer”.⁷¹ De esta manera el objetivo de los mecanismos de seguridad, no serán los individuos, o las series de ellos, sino la población. Los primeros, serán aquellos instrumentos que utilizara la seguridad, para lograr ciertos objetivos en su blanco, a saber, la población. Pero a la vez, la población, en tanto se la intenta regular, procurando que se conduzca de determinada manera, también se constituye en sujeto y es aquí en donde Foucault nos indica la aparición de una nueva cesura fundamental, en la que tendrá lugar la noción de pueblo, pero ya no haciendo referencia al ese sujeto que viola las reglas del contrato social. Aquí el pueblo será el sujeto que intentará escapar a la regulación que los dispositivos de seguridad efectúan sobre la población.

4.4. La ciudad como foco infeccioso.

El último ejemplo al que recurre nuestro autor es el de la viruela y el trato que se le da en durante los siglos XVIII y XIX. Se puede decir que, con la implementación de la inoculación y la vacuna, ya no se trata como en el caso de la peste, de evitar el contagio, sino de introducir en los individuos una parte misma de la enfermedad, para que de esta manera sus cuerpos generen los anticuerpos necesarios que la anulen. Así al igual, que la escasez, la viruela no deberá ser suprimida, sino que parte de ella deberá ser introducida en los cuerpos. Por otro lado, a diferencia de las disciplinas que aislaban a los individuos apestados, la seguridad no distinguirá entre individuos enfermos y sanos, sino que trabajara sobre el conjunto en su totalidad, es decir sobre la población. La enfermedad, ya no será considerada como una “enfermedad reinante”, es decir, consustancial a ciertas ciudades y a sus respectivos climas y modos de vida. Ella ya no tendrá aquella relación masiva con un medio, sino que la misma se presentará como una distribución de casos, en una población y dentro de un espacio y un tiempo determinados.

Podemos entonces, detectar en el problema de la calle, la escasez y la viruela un primer nexo en común. En primer lugar, ellos son problemas que se relacionan principalmente con el fenómeno de la ciudad. Se puede decir entonces que el escenario de la ciudad será el que hará necesario que se comiencen a esbozar a mediados del siglo XVIII los

⁷¹ *Ibidem.* P, 63.

mecanismos de seguridad, y esto porque ella “planteaba problemas económicos y políticos, problemas de técnicas de gobierno que eran, a la vez, novedosos y específicos”.⁷² La ciudad ya no se encuentra al margen de los mecanismos de poder territoriales como sucedía durante el feudalismo. El problema que llevó a que la ciudad cobrara preeminencia sobre el territorio en lo relativo a los centros de poder fue el de encontrar el modo de ejercer sobre ella la soberanía. Por otro lado se puede evidenciar que en estos tres problemas en torno a la ciudad el problema principal es la circulación, ya sea de las mercancías o del aire por las calles, del grano por las ciudades, o de parte de la enfermedad por los cuerpos.

Así, mientras el problema principal de la soberanía gira en torno a la conquista y la conservación de territorios, y en vigilancia en torno al control de los cuerpos mediante la cuadrícula de un espacio, con la seguridad lo hará en torno a la circulación:

“Vemos aparecer un problema muy distinto: ya no fijar y marcar el territorio, sino dejar fluir las circulaciones, controlarlas, seleccionar las buenas y las malas, permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro, pero de manera tal que los peligros inherentes a esa circulación queden anulados. Ya no es la seguridad del príncipe y su territorio, sino la seguridad de la población y, por consiguiente, de quienes gobiernan.”⁷³

De esta manera, ya no se trata de gobernar un territorio, sino a una población, atendiendo a la coexistencia de los hombres y las relaciones que ellos establecen con las cosas. Surge un nuevo arte de gobernar, y junto a él, un nuevo conjunto tecnológico, la policía. Es importante mencionar que Foucault define a la policía como “El conjunto de medios a través de los cuales se pueden incrementar las fuerzas del Estado a la vez que se mantiene el buen orden.”⁷⁴ La actividad de los hombres, en cuanto posibilitadora del desarrollo de dichas fuerzas, deberá ser orientada de una manera útil y eficaz. Por lo tanto la policía, se ocupará de saber qué número de ciudadanos es necesario, para poder desarrollar las fuerzas del Estado, pero siempre relación a un conjunto de elementos, como la superficie del territorio, los recursos naturales disponibles, las actividades comerciales, entre otros. Pero para que dichos ciudadanos puedan desempeñar sus tareas útilmente, la policía a su vez, deberá ocuparse de satisfacer sus necesidades de vida en lo que respecta a los alimentos y a su salud. Foucault nos indica que la salud no será tomada en cuenta

⁷² *Ibidem.* P, 84.

⁷³ *Ibidem.* P, 86.

⁷⁴ *Ibidem.* P, 357

simplemente en casos de excepción como ante la declaración de la peste, sino que será un ámbito en el cual la policía estará actuando continuamente. Y lo hará a través de la conformación de un nuevo espacio urbano que se subordinará a dicha problemática:

“Se tratará entonces, sobre todo en las ciudades, del aire, la aireación, la ventilación, (...) y habrá toda una política de nuevo equipamiento, un nuevo espacio urbano que se ordenará y subordinará a principios y preocupaciones de salud: amplitud de las calles, dispersión de los elementos susceptibles de producir miasmas y envenenar la atmósfera, las carnicerías, los mataderos, los cementerios. Toda una política, por ende, del espacio urbano ligada al problema de la sanidad.”⁷⁵

La policía se ocupará de la actividad de los hombres propiamente dicha, procurando suprimir la ociosidad, haciendo trabajar a todos aquellos que se encuentran en condiciones para hacerlo. Lo que se persigue aquí, es que todos los oficios necesarios para el desarrollo del Estado funcionen eficazmente. Por último, se ocupará de la circulación de las mercancías a través de las rutas, de los canales o de los ríos, encargándose de acondicionar todo un espacio de circulación. Se elaborarán reglamentos que inciten ciertas circulaciones y se desalienten otras, que repriman el vagabundeo o impidan que los obreros calificados se alejen de su lugar de trabajo.

Se puede evidenciar entonces, cómo la policía es aquella tecnología encargada de hacer vivir y más que vivir. Se trata de un nuevo sistema económico y social que surge a principios del siglo XVII donde el problema fundamental ya no es no morir y sobrevivir, sino el de más vivir, ya que con la policía, el hecho de vivir se torna en una fuerza de Estado.

Por último, es importante destacar, que el lugar de elaboración de esta policía será la ciudad. Así, Foucault señala, que todos los objetos que conciernen tanto a su práctica como también a la reflexión de ella y acerca de ella pueden calificarse de urbanos. Es decir, que pueden existir en tanto y en cuanto existe una ciudad. Es el caso de las calles, los edificios, el comercio entre otros, y también es el caso de aquellos problemas que adquieren su importancia dentro de este espacio urbano. Entre estos últimos, Foucault menciona como ejemplo, el problema de la salud, de la escasez, de los vagabundos, de la gente que se desplaza y del comercio. La policía es por lo tanto, para nuestro autor

⁷⁵ *Ibidem.* pp., 373 y 374.

“esencialmente urbana y mercantil”.⁷⁶ Y en relación a ello, nuestro autor nos señala sus elementos previos. Por un lado, a la reglamentación urbana de la Edad Media, concerniente a la cohabitación de los hombres y a la fabricación de mercancías. Por otro la, a la gendarmería como fuerza real y el control y represión que esta ejercía sobre distintas ilegalidades como la violencia, los robos o los crímenes.

Entonces, podemos observar cómo aquellos elementos que surgieron a partir de las ciudades, durante el siglo XVIII se expanden generando una urbanización del territorio, es decir, procurando que éste se ordene del mismo modo que una ciudad. Este vínculo estrecho entre policía y ciudad se vislumbra en las siguientes palabras de nuestro autor:

“Hay ciudades porque hay policía, y porque hay ciudades tan perfectamente policiadas, surgió la idea de trasladar la policía a la escala del reino. (...) a pesar de todos los desplazamientos de sentido y las atenuaciones que pudo haber en el transcurso del siglo XVIII, policier y urbanizar son la misma cosa.”⁷⁷

Así vemos como sí en un principio, esta policía eminentemente urbana, luego, llegará a convertirse, durante el siglo XVIII, en la forma de racionalidad de gobierno se extenderá al resto del territorio. Así, Foucault nos indica que “En el fondo se trata de hacer del territorio entero, una gran ciudad, procurar que el territorio se ordenara como una ciudad, sobre el modelo de una ciudad y tan perfectamente como ella.”⁷⁸

Entonces, esta nueva racionalidad gubernamental, al tener por objetivo principal la regulación de la población, en tanto, conjunto de fenómenos naturales, lo hará a través de las calles, de la salud, del comercio, de los caminos, entre otros elementos. Conjuntamente, se desarrollarán nuevas prácticas, como la higiene pública, la demografía y la estadística.

De este modo, hemos podido evidenciar como el paso de un mecanismo de dominación a otro, tiene a su vez lugar a un nivel espacial. Pero como ya hemos mencionado con anterioridad, las nuevas tecnologías de dominación no reemplazan a las anteriores, sino que las utilizan, muchas veces complejizándolas. Es por ello, que las diferentes formas de

⁷⁶ *Ibidem.* P, 383.

⁷⁷ *Ibidem.* P, 385.

⁷⁸ *Ibidem.* P, 384.

administrar el espacio, conviven entre sí, aun cuando una de ellas tenga primacía, reforzándose mutuamente.

5. CAPÍTULO V: Heterotopías.

A continuación haremos referencia a *Des espaces autres* o *Espacios Diferentes*, escrito sobre el cual nuestro autor realiza la conferencia dictada el 14 de marzo de 1967 en el *Cercle des Études Architecturales*. Allí, Foucault menciona como, a pesar de no ser ninguna innovación, el tema del espacio, adquiere en nuestros días una notable preeminencia, inaugurando una nueva época:

“La gran obsesión que tuvo el siglo XIX, fue como se sabe, la historia (...). La época actual quizás sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de los disperso. Estamos en un momento en el que mundo se experimenta menos, creo, como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se intersecta con su propia madeja.”⁷⁹

Sin embargo, no se deja de lado al tiempo en detrimento del espacio, sino que más bien es ahora el espacio el que puede ser visto desde una dimensión, entre tantas otras, temporal.

De este modo, basándose en occidente, nuestro autor señala que la forma la experiencia occidental en torno al espacio ha sufrido una variación en el transcurso de la historia. Así, el espacio medieval, se caracteriza por ser un espacio de localización, en donde cada cosa ocupa un determinado sitio a través de una oposición que los jerarquiza:

“lugares sagrados y lugares profanos, lugares protegidos y lugares por el contrario abiertos y sin prohibiciones, lugares urbanos y lugares rurales (todo ello concernía a la vida real de los hombres). Para la teoría cosmológica, había lugares supracelestes opuestos al lugar celeste; y el lugar celeste se oponía a l lugar terrestre”.⁸⁰

Durante el siglo XVII, a través de Galileo, el espacio finito medieval se torna infinito, y se pasa de esta manera de la localización a la extensión. Y por último, la actualidad, el espacio se definirá por relaciones de proximidad entre elementos, es decir a través de forma del emplazamiento. Los problemas de este se encuentran presente tanto en la técnica contemporánea como también se plantea para los hombres mediante la

⁷⁹ Foucault, M. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. P, 63.

⁸⁰ *Ibíd.* Pp, 63, 64.

demografía. Con relación a esta última, dichos problemas no conciernen únicamente a la superpoblación mundial, sino también a relaciones de proximidad, de circulación, de clasificación de elementos humanos. Foucault, afirma que nuestra época, se caracteriza más por una inquietud ante el espacio que ante el tiempo. Tal es así, que se han constituido técnicas y saberes en torno a él. Sin embargo, nuestro autor da cuenta de cómo el espacio contemporáneo, si bien ha sido desacralizado en a un nivel teórico, no lo ha sido a un nivel práctico, y nos dice lo siguiente:

“Y tal vez nuestra vida esta controlada aún por un cierto número de oposiciones que no se pueden modificar, contra las cuales la institución y la práctica aún no se han atrevido a rozar: oposiciones que admitimos como dadas: por ejemplo, entre el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio de trabajo, todas dominadas por una sorda sacralización”.⁸¹

De esta manera, Foucault nos incita a echar luz sobre el espacio en el que vivimos. Éste, nos dice, no es homogéneo y vacío, sino que es un espacio heterogéneo, dado por una serie de emplazamientos que definen y a la vez son definidos por distintas relaciones. En esta conferencia, destina su atención a una clase de ellos en particular, aquellos emplazamientos que:

“tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se encuentran, por sí mismos, designados, reflejados o reflexionados”.⁸²

A su vez, dentro de estos espacios se pueden distinguir dos grandes tipos: por un lado las utopías, que son aquellos emplazamientos que no tienen un lugar real y que mantienen una relación de analogía con la sociedad; y por otro lado, lugares que han sido diseñados por la sociedad, pero que a pesar de existir realmente, son:

“especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, cuestionados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares”.⁸³

⁸¹ *Ibíd.* P, 67.

⁸² *Ibíd.* P, 69.

⁸³ *Ibíd.* P, 70.

A estos lugares, en oposición a las utopías, Foucault los denomina heterotopías. Y nos brinda una serie de principios que las rigen y que detallaremos a continuación:

Un primer principio es el que podríamos denominar de historicidad, ya que todo grupo humano constituye diferentes heterotopías, que no adquieren formas absolutas, sino que varían según la sociedad del momento. Sin embargo se pueden clasificar en dos grandes tipos: la heterotopía de crisis, propia de las sociedades primitivas, y que consisten en “lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos, reservados a los individuos que se encuentran en crisis, en relación a la sociedad y al medio humano en el interior del cual viven”.⁸⁴ Si bien en nuestra sociedad estas heterotopías de crisis están desapareciendo, aún se encuentran algunas de ellas. Tal es el caso del colegio o el servicio militar, en donde la manifestación de su sexualidad viril de los adolescentes tiene lugar fuera del ámbito familiar, o el de las mujeres y el viaje de bodas, para que se desvirgamiento suceda en “ninguna parte”.

Sin embargo, las heterotopías que hoy reemplazan a aquellas, son las llamadas de desviación, emplazamientos destinados a todos aquellos individuos que se alejan de la norma establecida. Entre ellas, nuestro autor menciona a las prisiones, los psiquiátricos, y los geriátricos que si bien son establecimientos de crisis, lo son también de desviación en cuanto el tiempo la ociosidad se encuentra, en nuestra sociedad, fuera de la norma.

El segundo principio consiste en que cada sociedad puede hacer variar la función de una determinada heterotopía. Tal es el caso del cementerio, que sufrió importantes modificaciones en la cultura occidental. Así, de estar ubicado en el centro de la ciudad, al lado de un lugar sagrado como lo es la iglesia, a principio del siglo XIX, con la individualización de la muerte, la apropiación burguesa y el temor a la muerte como propagadora de enfermedad, estos pasarán a ubicarse en los márgenes de las ciudades, constituyendo ““la otra ciudad”, donde cada familia posee su negra morada.”⁸⁵

El tercer principio da cuenta de la capacidad de la heterotopía de yuxtaponer en un mismo lugar muchos espacios incompatibles. Ejemplo de ello, son el teatro y el cine que hacen suceder en un mismo espacio, lugares que son ajenos unos a los otros.

El cuarto principio es el de la heterocronía. Es, decir, el hecho de que las heterotopías operan mediante cortes de tiempo, es decir, funcionan “cuando los hombres se

⁸⁴ *Ibíd.* P, 71 y 72.

⁸⁵ *Ibíd.* P, 75.

encuentran en una ruptura absoluta con su tiempo tradicional”⁸⁶. Existen heterotopías que tienen por cometido la acumulan de tiempo, como las bibliotecas y los museos; y a su vez, existen heterotopías crónicas, que se relacionan a un tiempo pasajero.

El quinto principio consiste en que las heterotopías “suponen siempre un sistema de cierra que, al mismo tiempo, las aísla y las torna penetrables”⁸⁷. Es decir, que nunca son de simple acceso. O bien, se puede estar confinado en ellas, o se puede acceder mediante una serie de ritos y de gestos, o por último, el hecho de penetrarlas puede significar su exclusión.

Por último, el sexto principio indica que las heterotopías siempre cumplen una función en cuanto al espacio restante. Ya sea “creando un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía el espacio real” o mediante espacio perfectamente ordenado y administrado que cumple un rol de compensación. En el primero de los casos, Foucault menciona como ejemplo los burdeles, mientras que las colonias con la disposición perfectamente organizada del espacio y la rigurosa regularización de la vida de sus individuos.

⁸⁶ *Ibíd.* P, 76.

⁸⁷ *Ibíd.* P, 87.

CONCLUSIONES

A partir de las lecturas realizadas sobre algunos trabajos de Michel Foucault, hemos podido vislumbrar como el espacio social resulta ser producto de ciertas prácticas sociales de poder y a su vez, contribuye a la conformación de las mismas.

Hemos evidenciado como las diferentes tecnologías de poder, a saber, la soberanía, la vigilancia y la seguridad, han operado de manera diferente sobre el espacio social. Ya sea mediante su uso durante el espectáculo del castigo, su compartimentación para el control minucioso de los cuerpos, o su acondicionamiento para la población.

Lejos de ser simplemente el escenario en donde acontecen distintos sucesos, hemos observado cómo a través de la historia las sociedades se han procurado distintos tipos de espacios: espacios sagrados, espacios jerarquizados, espacios de vigilancia y espacios de exclusión. Hemos apreciado también, como el espacio es creador de subjetividades a través de las reglamentaciones, las rutinas, los modos de vida y las prácticas a las que someten a quienes habitaban en ellos. Ejemplo de ello son el delincuente en la prisión, el loco en el asilo o el anciano en el hogar geriátrico. Es importante mencionar a su vez, como se ha podido dar cuenta que dichos lugares, han contribuido al desarrollo de ciertos saberes, como la psiquiatría y la psicología, posibilitando la clasificación, la observación y el análisis de lo que tiempo después se convertiría en su objeto de estudio.

Se ha podido, también advertir, la estrecha relación existente entre espacio y biopolítica. Y cómo con su surgimiento el interés que antaño se había centrado en las fronteras del territorio se desplaza hacia la población que lo ocupa. Adquiriendo preeminencia toda una serie de problemas urbanos, relacionados con la higiene pública, las circulaciones, la seguridad, es decir, la relación de la población con su medio.

Es por ello, que en relación con todo lo desarrollado en nuestro trabajo consideramos que, efectivamente, Foucault nos brinda valiosas herramientas metodológicas que nos permiten abordar fenómenos urbanos actuales a partir de una mirada crítica.

Así, sus análisis nos permiten desplegar una nueva mirada sobre ciertos espacios que habitan nuestra cotidianeidad. Uno de esos tantos espacios es la plaza pública, un espacio de lucha en donde se alternan distintos sectores sociales. Podemos mencionar, La Plaza de Mayo, escenario trascendental de la vida política de nuestro país, en donde han tenido lugar numerosas protestas, en muchos casos seguidas de represión. Ella ha sido la plaza de los anarquistas, del 17 de octubre, de las Madres, y del cacerolazo del 2001. Pero a su vez, ha sido el lugar en donde el poder se ha manifestado, ya no a través del suplicio, pero si a través de otro tipo de espectáculo, el de los discursos en el balcón, salvando las grandes diferencias, de Perón, de Galtieri en la de Malvinas o de Alfonsín. Se podría afirmar entonces, que aquí se manifiestan conjuntamente, la disputa por el poder político y la disputa por el espacio de plaza.

Por otro lado, otro fenómeno posible de poner bajo reflexión es el de la segregación socio espacial. Fenómeno que se caracteriza por una fuerte polarización socio-espacial a través de la proliferación de barrios cerrados y de las villas miseria. Si bien, la construcción de los primeros data de varios años atrás, últimamente, bajo el pretexto de la inseguridad, su número ha aumentado significativamente, favorecido enormemente al negocio inmobiliario. En ellos, se puede evidenciar como actúan los mecanismos de vigilancia ya que sus habitantes han optado por vivir aislados del resto de la sociedad, en una especie de ciudad artificial y bajo un control permanente. De la misma manera, se puede pensar a las villas miserias como espacios de confinamiento, en los cuales personas de bajos recursos son arrojadas al margen de nuestra sociedad para así ser invisibilizadas. A diferencia, de los barrios privados, estas no sólo no cuentan con instalaciones lujosas, sino que en muchos casos, ni siquiera cuentan con los servicios básicos, careciendo en muchos casos, de agua potable, gas natural o red cloacal.

En ambos casos, el espacio también funciona como creador de subjetividades. Los habitantes de los barrios privados establecen determinadas relaciones sociales, consumen un estilo de vida, compartiendo pautas de consumo, de ocio y de conducta. Mientras que los habitantes de las villas miserias, despliegan prácticas de supervivencia, a la par que comparten un lugar común que los margina.

El espacio público sufre, de este modo, un retroceso, a la par que aumenta el negocio inmobiliario, a través de grandes emprendimientos, como shoppings, malls, complejos

vacacionales, en donde el ocio se encuentra asociado al consumo. Así, lugares, que antaño constituyeron espacios de encuentro, pasan a estar al igual que calles y peatonales, monitoreados por cámaras de seguridad que registran y monitorean los movimientos de sus habitantes. Tal es el caso de la Plaza España, en la cual los artesanos que allí vendían sus productos y le otorgaban a esta un gran atractivo, fueron reemplazados por cámaras de vigilancia y fuerzas de seguridad.

Por otro lado, se puede observar también, mediante la preeminencia de los circuitos vehiculares por sobre los peatonales, como el problema de la circulación sigue estando vigente y como a partir de ella se privilegian ciertos intereses económicos. A su vez, en nuestra ciudad el trazado de la línea de transporte público, privilegia la circulación de personas y bienes por ciertos lugares en detrimento de otros, teniendo como paso obligatorio ciertos lugares, como la casa de gobierno, el palacio judicial. Como también privilegia la circulación de cierta clase de personas, provenientes de ciertos lugares, ya que la frecuencia de los micros varía dependiendo de los lugares de destino. A su vez, se puede repensar ciertos sucesos, como la retirada de los vendedores ambulantes de las calles de nuestra ciudad, la detención en muchos casos de jóvenes por portación de rostro y la criminalización de la protesta, como una manifestación de un control cada vez mayor en torno al espacio público.

Por último consideramos, que el espacio en tanto espacio de poder, genera también múltiples resistencias, y que como versa el título de Esther Díaz, todo control posee grietas. Es por ello que con estas reflexiones finales no pretendemos arrojar una mirada pesimista en torno al espacio, sino más bien consideramos que las mismas pueden ayudar a evidenciar aquellas grietas por las cuales se filtran la luz y el aire.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

Castro, E. (2004) *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético, por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Cavalletti, A. (2010) *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Díaz, E. (2010) *Las grietas del control. Vida, vigilancia y caos*. Buenos Aires: Biblos

Foucault, M. (1967) *Historia de la locura de la época clásica*. México: Siglo Veintiuno.

- (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

-(1985). *Vigilar y castigar*. México: Siglo Veintiuno.

-(2008). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica,

-(2009). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

-(2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Huici Huermenta, V. (2007) *Espacio, Tiempo y Sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu*. España: Akal Ediciones.

Tirado, F & Mora, M. *El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia*.

Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad, vol.IX. N° 25. Recuperado el 07 de mayo de

2010 de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espiral/espiralpdf/Espiral%2025/11-36.pdf>

ÍNDICE ANALÍTICO

INTODUCCIÓN	pág. 2
1. CAPÍTULO I: Algunas consideraciones acerca del poder	pág.5
2. CAPÍTULO II: Locura y espacio	pág.9
2.1. El espacio itinerante de los locos	pág.9
2.2. La especialización razón-sinrazón: una línea demarcatoria	pág.11
2.3. El asilo normalizador	pág.12
2.4. Policía y encierro	pág.14
2.5. Un nuevo espacio para la locura	pág.15
3. CAPÍTULO III: Espacio y vigilancia	pág.18
3.1. El espacio público: espectáculo del poder soberano	pág.18
3.2. El sueño de la ciudad punitiva	pág.20
3.3. Los lugares disciplinarios de clausura	pág.22
3.4. La ciudad del encierro y la ciudad de vigilancia	pág.29
3.5. La maquina panóptica	pág.33
3.6. La ciudad disciplinaria	pág.37
4. CAPÍTULO IV: Espacio y población	pág.39
4.1. Dos modelos de ciudad	pág.39
4.2. El medio	pág.44
4.3. La ciudad mercado: la escasez del grano	pág.45
4.4. La ciudad como foco infeccioso	pág.46
5. CAPÍTULO V: Heterotopías	pág.51
CONCLUSIONES	pág.55
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO	pág.58